ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO II.—MEXICO, D. F. — Número 25 — MEXICO, D. F., 1 DE DICIEMBRE DE 1952.

¡VIVA EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS!

SE CELEBRO EN MEXICO LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DE LA PAZ

DISCURSO DEL DR.

JOSE GIRAL

Presidente del Consejo Español de la Paz, Miembro del Buró del Consejo Mundial.

Publicamos a continuación el texto íntegro del discurso pronunciado por el ilustre Dr. Giral en la Conferencia Española de la Paz.

Compatriotas, amigos españoles de la paz:

La Conferencia que hoy celebramos congrega aquí, bajo el alto signo común del postulado de la paz, para nosotros inseparable de la lucha por la independencia de España, a representantes de los partidarios españoles de la paz en México y a algunos amigos nuestros que han respondido a la invitación de compartir con nosotros esta jornada española.

El Consejo Español de la Paz, en vísperas del grandioso Congreso de los Pueblos, ha querido reunir a los dirigentes, organizadores y emisarios de nuestro movimiento y a una parte de nuestros compatriotas, para recoger el anhelo de paz de los españoles residentes en este país, para concertar nuestros sentimientos y nuestros deberes, a la vista de ese acontecimiento de incalculable alcance que va a representar para el mundo y en particular, en lo que a nosotros toca, para el pueblo español, el Congreso convocado en Viena.

Venimos aquí a examinar los resultados de la consulta de opinión abierta entre los españoles en torno a la paz y a las grandes ideas que presiden la convocatoria del Congreso de los pueblos. A contrastar el espíritu de paz, el deseo fervoroso de paz de nuestros compatriotas en México. Y a proclamar, una vez más, la inquebrantable convicción de que, luchando por la paz del mundo, luchamos por la salvación y el destino de nuestra propia patria, como parte inseparable de esa humanidad libre, dueña de sí misma y creadora que necesita la paz como los campos necesitan el sol y la lluvia fecundante de los cielos.

POR ENCIMA DE DIFERENCIAS

La paz es para todos y su logro, su afianzamiento y su salvación tienen que ser, por tanto, la obra de todos. Todos —salvo la minoría de los belicistas— la quieren. Pero no todos la ven y la conciben del mismo modo; no todos coinciden en cuanto a los caminos para llegar a ella. Junto al movimiento organizado de los Partidarios de la Paz, el más grandioso, extenso y potente de la historia de todos los tiempos, que ha sabido aglutinar en torno al Llamamiento por un Pacto de Paz las firmas y las voluntades de 600 millones de hombres y mujeres, hay en el mundo, dispersas, otras corrientes de paz, otras concepciones, opiniones y criterios sobre el modo de defenderla. Para que la paz sea el grito clamoroso y unánime de la humanidad entera, por encima de fronteras y de ideologías, la voz rotunda y la voluntad arrolladora que hagan retroceder a los conspiradores de la guerra y los desarmen, es necesario que, hablando, discutiendo cordialmente, intercambiando ideas, todas esas corrientes dispersas se conjuguen en lo que tienen de común, se entiendan

(Pasa a la Página 4)

Señores que componen la Delegación Española que presidida por el Dr. Giral, saldrá de México para participar en el Congreso de los Pueblos.. De izquierda a derecha: Dr. Ramón Labiaga, distiguida personalidad católica; D. Ramón Ruiz Rebollo, diputado a Cortes; Claudina García, destacada dirigente obrera; Dr. José Giral, ex-presidente del Consejo de Ministros, miembros del Buró del Consejo Mundial de la Paz; Dr. Wenceslao Roces, catedrático, ex-secretario de Instrucción Pública; Gregorio Jover, prestigioso dirigente sindical; y Martí Rouret, diputado catalán.

Saludo al Consejo Mundial

La Conferencia Española de la Paz, celebrada en medio del mayor entusiasmo, con participación de todos los sectores patrióticos, para designar la delegación española al Congreso de los Pueblos saluda con todo cariño al Consejo Mundial de la Paz, como organizador del gran Congreso de los Pueblos, que tanto ayudará a la salvación de la paz del mundo y, con ella, al rescate de la independencia de España.

Dr. José Giral; Ramón Ruiz Rebollo; Wenceslao Roces; Ignacio Ferretjans; Gregorio Jover; Claudina García; Angel Gil Roldán; Dr. Ramón Labiaga.

ADHESION AL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

La Conferencia Española de la Paz, reunida en la ciudad de México, en nombre de todos los amigos españoles de la paz, segura de interpretar los sentimientos de todos los patriotas españoles residentes en este país y de servir fielmente con ello los más altos intereses del pueblo español, saluda calurosamente y se adhiere con todo fervor al gran Congreso de los Pueblos por la Paz.

En el momento mismo en que la independencia nacional de España, pisoteada y vendida, es entregada totalmente a las fuerzas siniestras de la guerra, el Congreso de los Pueblos por la Paz señalará los caminos luminosos de la paz basada en el entendimiento, en la pacífica coexistencia y en la libre elección del modo de vida de cada país, que es la paz, que anhelan todos los pueblos, la humanidad entera y que tiene como uno de sus fundamentos inquebrantables el principio sagrado de la soberanía nacional y la integridad nacional.

La delegación española de México, presidida por el insigne patriota Dr. José Giral, sostenida por el calor de la opinión española, cuyas entusiastas aportaciones han hecho posible el viaje de nuestros delegados, llevará al Congreso de los Pueblos la voz y las opiniones de nuestros compatriotas en este país y hará a todos los amigos españoles de la paz copartícipes de las deliberaciones y acuerdos del Congreso de los Pueblos, cuya importancia habrá de ser incalculable para los destinos de la humanidad y para la suerte de España.

¡Viva el gran Congreso de los Pueblos por la Paz!

México, D. F., 23 de noviembre de 1952.

EL Dr. Don José Giral, Presidente del Consejo Español de la Paz, pronunciando su patriótico discurso en la Conferencia Española de la Paz, que sirvió de base para las deliberaciones de la misma. Lo acompañan en la presidencia los señores Jover, Ferretjans, Roces, Ruiz Rebollo, de la Jara, Segarra, Rejano, Tapia, Fidela Prada, Armonía García, Martí Rouret, Ciurana y Manso. También ocupan la presidencia los señores Bernaldo de Quirós, Claudina García y Gil Roldán.

EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ SALUDA A LA CONFERENCIA

Saludamos Conferencia Paz Españoles seguros reforzará voluntad paz pueblo español y será nuevo estímulo Delegación Española Congreso de los Pueblos Viena.

JEAN LAFFITTE,
Secretario General del Consejo Mundial de la Paz.

El día 23 de noviembre pasado se celebró en la ciudad de México la Conferencia Española de la Paz, que tuvo por objeto hacer un balance de la labor desarrollada por los partidarios de la paz, españoles radicados en México durante la Consulta Popular, así como designar a la Delegación Española que ha de representar al pueblo español, junto con las delegaciones que designen nuestros compatriotas residentes en otros países, en el magno Congreso de los Pueblos por la Paz, que ha de efectuarse en Viena en la primera quincena de diciembre.

UNA VOZ Y UN SIMBOLO

Como el Congreso Español de la Paz, celebrado en esta capital hace un año, la Conferencia Española de la Paz tuvo la virtud de congregar en un solo haz de voluntades a miles de españoles de la nueva y de la vieja emigración, patriotas todos que, siendo fieles a sus diferentes credos políticos o posiciones sociales, sienten latir en sus corazones el amor por España, que se acrecienta cada día, sobre todo cuando la patria se halla de hecho invadida por fuerzas extranjeras, perdida su independencia, sujeta ya por completo a un vasallaje indigno, que la convierte en una pieza más de la agresión que se prepara contra los pueblos pacíficos, y a nuestros hombres y mujeres en víctimas inermes.

La Conferencia Española de la Paz, como el Congreso Español de la Paz, es una voz y un símbolo: la voz de los españoles patriotas que aman sobre todo la paz y desean para su

(Pasa a la 2a. Pág.)

A todos los Amigos Españoles de la Paz

A todos los Patriotas Españoles

El más sagrado patrimonio de nuestra patria, su independencia nacional, está siendo íntegramente entregada a una potencia extranjera. El espectro de la más espantosa de las guerras se cierne sobre España, convertida ya de punta a punta en base estratégica al servicio de la agresión.

En esta hora suprema de nuestra historia, el Congreso de los Pueblos, próximo a reunirse en Viena, levanta la bandera de la soberanía nacional, la integridad y la seguridad de todos los países, como fundamento inconmovible de la paz. Una paz basada en la coexistencia de los Estados y los sistemas, en el triunfo del principio humano del entendimiento sobre la política bárbara de la violencia y la agresión.

La Conferencia Española de la Paz, reunida en México, afirma fervorosamente su fe en los destinos de España como país libre e independiente y llama a todos los españoles, cuya emoción profunda y entrañada de hijos leales de España, no puede dejar de conmoverse ante la trágica situación de nuestra patria y las siniestras amenazas que sobre ella pesan, a unirse por encima de todas las diferencias para encontrar juntos, y unidos a las poderosa fuerza de la paz del mundo el camino de la salvación de nuestra patria y de la humanidad.

El Congreso de los Pueblos que va a reunirse en Viena bajo el signo de la gran unión de todas las fuerzas y corrientes de la paz, es también el Congreso de todos los españoles que aman la paz y la vida de su patria. Con la mirada puesta en ella y seguros de servir así los más sagrados intereses de nuestro pueblo y de España, rodeemos todos con el calor de nuestra adhesión el gran Congreso de los Pueblos que abrirá más altos y luminosos horizontes a la causa decisiva de la paz.

México, D. F., 23 de noviembre de 1952.

Se Celebró en México la Conferencia Española de la Paz

(Viene de la Página 1)

tierra y para su pueblo una vida independiente y feliz libre de amenazas espantosas, una vida encauzada por sendas de progreso, de paz, de cultura y de bienestar; el símbolo de la voluntad de un grupo de hombres y mujeres, que luchan por alejar de su patria el peligro de guerra, y conquistar así la paz, que devolverá a España su soberanía.

La presencia en este gran acto de católicos, cenetistas y de de otros sectores de la vida española que antes de ahora no habían participado en las labores en pro de la paz, da idea de la amplitud que la lucha en contra de la guerra ha cobrado entre los españoles de México, sobre todo después de la entrega total de nuestro país a los norteamericanos.

LO QUE FUE LA CONFERENCIA

La Conferencia Española por la Paz se llevó a cabo, en el salón "Orquídea", que se preparó para esta magnífica concentración española con letreros alusivos: "¡Viva el Congreso de los Pueblos por la Paz!" decía un gran rótulo colocado sobre el estrado del salón. Y a la izquierda del mismo, veíase uno de los hermosos carteles realizados expresamente para el Congreso de los Pueblos, que se efectuará en Viena, por el gran pintor español José Renau.

Presidió la Conferencia Española de la Paz, el Dr. José Giral, Vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz y Presidente del Consejo Español de la Paz, cuya presencia fué acogida con aclamaciones y prolongados aplausos por los centenares de españoles, que en representación de miles de compatriotas, llenaban el local.

En la presidencia se hallaban también los señores Ramón Ruiz Rebollo, Ignacio Ferretjans, profesor Constancio Bernaldo de Quirós, Claudina García; Gregorio Jover; Ernesto Coloma, Agel Gil Roldán y profesor José Tapia de la Confederación Nacional del Trabajo de España; Dr. Ramón Labiaga; Juan del Campo Jáuregui; profesor Wenceslao Roces, Secretario General del Consejo Español de la Paz; Martí Rouret; el poeta Juan Rejano, del Consejo de Redacción de "España y la Paz"; José Renau, José López Vidarte, Tomás Espresate, Fidela Prada, Armonía García, arquitecto Enrique Segarra; Cayetano de la Jara, y otros más, miembros en su mayoría del Consejo Español de la Paz.

NUMEROSAS INTERVENCIONES

El señor Ferretjans abrió el acto, dando la bienvenida a los delegados, y a continuación se iniciaron las intervenciones de los mismos, que recogemos en otro lugar de este número.

Fueron, los oradores, por orden de intervenciones, los señores: Ramón Ruiz Rebollo, Angel G. Gil Roldán, profesor José de Tapia, Petra Pérez, por las mujeres españolas de Veracruz; Ignacio Ferretjans, Matilde Cantos, Miguel Ciurana, Crescenciano Aguado, Ramón Labiaga (católico); José González, Gregorio Jover, de la C.N.T.; José Luis Marín, en nombre de un grupo de estudiantes españoles; Claudina García, Jesús del Rosal, viejo militante obrero asturiano; Ramón Matías, Mariano Ramón, el poeta Juan Rejano, y finalmente, el profesor Wenceslao Roces, que pronunció el discurso de clausura.

Dividióse la Conferencia en 2 sesiones, la primera, de las diez de la mañana a las dos de la tarde; la segunda, de las seis y media de la tarde a las nueve y media de la noche, imperando siempre el mayor entusiasmo entre los delegados y el público que llenaba la sala.

DELEGADOS AL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

En su discurso de la mañana el Dr. José Giral puso a la consideración de la asamblea los nombres de las personas propuestas por el Consejo Español de la Paz para representar a los españoles en el gran Congreso de los Pueblos por la Paz, que se iniciará en breve, siendo acogida la designación con calurosos aplausos por todos los delegados de México y de los Estados de la República.

He aquí los nombres de los señores que componen la Delegación: Dr. José Giral, profesor Wenceslao Roces, Ramón Ruiz Rebollo, Claudina García, Martí Rouret y como observador Gregorio Jover. Posteriomente, a sugestión del Consejo Español de la Paz, fue agregado, como observador, a la Delegación Española que estará presente en el Congreso de los pueblos por la Paz, el Dr. Ramón Labiaga siendo aprobada la anterior proposición por la asamblea en forma entusiasta y unánime.

Las conclusiones de la Conferencia, que insertamos también en este número de ESPAÑA Y LA PAZ, fueron leídas por el profesor Tapia, recibiendo la aprobación de los delegados.

Fue muy aplaudido al subir a la tribuna, en nombre del Consejo Mexicano por la Paz, el pintor mexicano Javier Guerrero, quien recordó su reciente viaje a la China Popular, y la forma entusiasta en que aquel pueblo, que de manera pacífica y libre construye su propio destino, trabaja por la paz del mundo.

Finalmente se proyectó la película documental del Congreso Español por la Paz, celebrado en México el año anterior.

Ignacio Ferretjans.

DISCURSO DE IGNACIO FERRETJANS

Una de las virtudes más grandes que ha tenido este movimiento de la paz ha sido la de que se han dejado oir voces distintas de diferentes sectores de la emigración española, y cada una de ellas ha podido expresar, con entera libertad, sus puntos de vista, sus pensamientos, sus ideas encaminados a la consecución de la paz en el mundo.

Hemos oído con cariño y con admiración voces republicanas, palabras que proceden de hombres liberales, palabras emotivas y sentimentales de hombres católicos, pensamientos profundos de militantes de organizaciones proletarias de España.

Recuerdo antes de la guerra pasada que un gran escritor ruso, Máximo Gorki, se dirigió no solamente a los pueblos que estaban en peligro de guerra, sino que se dirigió a la cultura, a la inteligencia, a los hombres que más o menos siempre, por su capacidad, por su formación, por su genio, han sido siempre los orientadores espirituales de las grandes multitudes. Y decía Gorki: "¿Con quiénes estáis, maestros de la cultura?" Y lo decía unos años antes de que estallara la segunda contienda mundial.

Y hoy, después de hacer un resumen de la obra realizada por el Consejo Español de la Paz, cabe también lanzar las mismas palabras de Gorki, esta vez dirigidas exclusivamente a los emigrados patriotas: ¿Con quienes estáis, emigrados españoles; con quienes estáis en estos momentos trágicos en los que vemos a nuestra patria querida llena de dolor, llena de miseria, llena de lágrimas?

Hoy, la independencia de España está hipotecada. Tenemos casi todas las fuentes de riqueza de nuestro país en manos de los americanos. Cerros de dinero salen de España como productos del sudor y de la explotación de las grandes masas de trabajadores españoles. La independencia de España económicamente se ha perdido. Pero hoy, esa penetración económica se convierte en penetración política, y ya son los americanos que quieren convertir a España en una base militar de carácter agresivo; agresivo, porque hoy nada atenta contra la soberanía de España. Y ante ese hecho, que hizo posible que ne el Primer Congreso de la Paz se lanzase el grito emotivo de ¡Viva la independencia de España!, hoy con más motivo ese grito tiene que servir de lema a todos los refugiados españoles que aún sienten cariño por España y que aún tengan deseos de volver a España.

Hemos visto estos días— y eso no tiene que desalentarnos— que España ha sido admitida en la UNESCO. La UNESCO, que se ha pretendido fuera el faro luminoso de la cultura universal, ha admitido en su seno a la representación de Franco, a la representación de un régimen que está chorreando sangre, ha admitido en su seno a los discípulos que coreaban a Millán Astray cuando lanzó aquel grito satánico de "¡Muera la inteligencia!" (Aplausos). Ha admitido en su seno a los que no tuvieron reparo en asesinar bárbaramente a García Lorca y a tantísimos hombres de la cultura española (Aplausos).

Pero nosotros continuamos a pesar de ello nuestro camino. Quiero aprovechar estos momentos para hacer justicia a México, porque México ha sido uno de los países que ha sabido defender en todo momento la personalidad de nuestra patria. (Aplausos).

Y vosotros que habés merecido el honor inmenso de figurar en la Delegación Española que acudirá al Congreso de Viena, yo quiero deciros que con vosotros está la voluntad de la emigración que siente los sentimientos patrióticos y que siente los deseos de paz. Representáis la voluntad de miles y miles de patriotas nuestros que luchan en la clandestinidad, con un heroísmo de espanto. Representáis también a los que están dentro de las cárceles, porque ellos ven en vosotros, ven en el Congreso de Viena, ven en el movimiento español de la paz, la única esperanza de su libertad. Vosotros representáis no solamente esta, sino que presentáis también la voluntad de aquellos que cayeron en defensa de España y de la libertad. (Aplausos). Vosotros haréis llegar ese deseo humano de toda la emigración española patriótica: la paz hay que mantenerla, la paz hay que conseguirla por encima de todas las dificultades. (Grandes aplausos).

Prof. José de Tapia.

PALABRAS DEL PROFESOR JOSE DE TAPIA

Me veo forzosamente obligado a decir que siento como campanitas de cristal que cantan mi alegría al sentirme acompañado de hombres que ,como yo, tienen una confianza evidente y profunda de lo que debe ser la emancipación de las masas. No estoy solo hoy y lo celebro; sabía que no estaba solo nunca.

Yo sé que los compañeros del Consejo de la Paz han hecho lo imposible porque al Congreso de los Pueblos por la Paz fueran hombres no representativos del Movimiento de la Paz, fueran hombres representativos de los distintos sectores de opinión que mueven al pueblo español. No ha sido así, no ha podido ser así, pero no importa; el esfuerzo se ha realizado, la labor ha dado sus frutos, porque hoy tenemos con nosotros al compañero Jover que, aunque va como observador, tengo el firme convencimiento de que sabrá decirnos al final qué es lo que él ha visto y también qué es lo que ha hecho, —porque lo sé incapaz de no ser activo— en ese Congreso de los Pueblos por la Paz. (Aplausos).

Yo digo como el compañero anterior, el compañero Gil Roldán: nosotros los que hemos seguido las aspiraciones del movimiento confederado pensando en la posible emancipación del hombre, en la posible emancipación de los pueblos como ideal, no podíamos no estar aquí. No me engañaba: aquí vamos estando y aquí estaremos.

Porque también del corazón de un Asia nos vienen hoy otras cosas; nos viene otro concepto, nos viene otra organización que hace posible y realizable el sueño de que los pueblos convivan fraternalmente y que nos hace ver la absoluta necesidad de que para esa convivencia hace falta la paz, la paz y sólo la paz. ¡Viva la Paz! (Grandes aplausos).

Adhesiones a la Conferencia

DE LA COMISION ESPAÑOLA POR LA PAZ DEL URUGUAY

Saludamos calurosamente Conferencia Paz Españoles México seguros constituirá nuevo trascendente aporte causa unidad en defensa paz independencia democracia española.

JOSE BERGAMIN

DE CUBA

DE LA COMISION ESPAÑOLA DE LA PAZ DE CUBA

Recogiendo el sentir de la inmensa mayoría de los españoles residentes en Cuba, tenemos el gusto de expresar nuestra más fervorosa adhesión a la Conferencia Española de la Paz que tendrá lugar en México... Hacemos votos sinceros por el mayor éxito de la misma.

Por la Comisión Española de la Paz, de Cuba
Prof. JOSE MARIA G. JEREZ

DE LA CASA DE LA CULTURA DE LA HABANA

Conocedores de la apertura de la Conferencia de Españoles por la Paz que ha de efectuarse en esa ciudad, la Casa de la Cultura, a nombre de sus asociados, envía a tan importante acontecimiento la más cálida adhesión... Al enviar nuestra adhesión a ese evento prometemos redoblar las actividades por la paz aquí, y trabajar por la aplicación de los acuerdos del histórico Congreso de los Pueblos, de Viena.

Por la Ejecutiva Nacional de la Casa de la Cultura
PEDRO CAVIA, Presidente; EUGENIO RODRIGUEZ, Secretario.

DE ARGENTINA

DE LA COMISION ESPAÑOLA PARA LA DEFENSA DE LA PAZ, DE ARGENTINA

Ante la Conferencia que habrá de celebrarse en ésa, esta Comisión se complace en saludar al Dictor Giral y, por su intermedio, a los demás miembros del Consejo Español de la Paz y a todos los compatriotas que tan activamente están colaborando por la consecusión de la paz mundial, que significa para los españoles, defender su existencia y la independencia nacional.

MIGUEL DE AMILIBIA, Presidente; CARLOS RODRIGUEZ, Secretario.

DE UNA ASAMBLEA DE MUJERES

Cuarenta mujeres españolas reunidas en Buenos Aires para reafirmar sus anhelos de paz y libertad ,interpretando el sentimiento de millares de activistas por la paz resolvieron... saludar y expresar nuestra adhesión a vuestra Conferencia Española de la Paz que celebraréis dentro de breves días, saludando en ella a todos los españoles partidarios de la paz.

Por mandato de la Asamblea
MARIA TERESA LEON

MARRUECOS FRANCES Y ARGELIA

DEL CENTRO ESPAÑOL DE CASABLANCA

En nombre de 1,800 socios de este Centro Español de Casablanca y expresando la voluntad unánime de numerosos adherentes, todos españoles patriotas y, como tales, amantes de la paz internacional... manifestamos a usted, estimado Doctor Giral, nuestra profunda adhesión a la Conferencia Española de la Paz cuyas conclusiones estamos seguros que reflejarán nuestras inquietudes y anhelos.

DEL COMITE COORDINADOR DE ESPAÑOLES EMIGRADOS Y RESIDENTES EN MARRUECOS FRANCES PARTIDARIOS DE LA PAZ

Este Comité se dirige a la Conferencia que tendrá lugar en México el día 23 de noviembre, para expresar en nombre de más de 5 mil firmantes por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, el saludo entusiasta a dicha Conferencia, no dudando que expresará el sentir de la mayoría de los españoles que no quieren que España sea una base de agresión, ni los españoles carne de cañón de los imperialistas norteamericanos.

COMITES Y GRUPOS DE LA PAZ ESPAÑOLES, EN MARRUECOS Y ARGELIA

Numerosos Grupos y Comisiones de paz, formados por españoles en Casablanca, Argel, Orán y Sidi-Bel,Abbes, han enviado su adhesión a la Conferencia. Todos encargan a la Delegación española que habrá de salir de México que lleva el Congreso de Viena su representación y saludo. Suman varios cientos de firmantes y todos ellos dan a conocer sus domicilios.

CORCEGA

DEL GRUPO DE DEPORTADOS ESPAÑOLES EN AJACCIO

En el transcurso de este último tiempo, después de nuestra adhesión al próximo Congreso de los Pueblos por la Paz que les enviamos anteriormente, hemos logrado que la mayor parte de los españoles republicanos o sin tendencia política definida residentes en Ajaccio y su comarca, se adhieran también firmando la adhesión adjunta.

Por nuestra parte, a pesar de nuestras difíciles condiciones que nos han impuesto como deportados, seguimos manteniendo el mismo espíritu de lucha contra la guerra, sus preparadores y contra el verdugo de nuestro pueblo.

MEXICO

Enviaron su saludo y adhesión a la Conferencia los Sres. Dr. D. Juan Solares, Arq. D. Tomás Bilbao, Dr. D. Manuel Márquez, Dra. Dña. Trinidad Arroyo, D. Pedro Camacho Dr. Honorato de Castro, Dr. D. Gabriel Capó Balle, y el director de ESPAÑA Y LA PAZ, D. León Felipe, los cuales lamentaron su ausencia por razones de enfermedad o de ocupaciones imperiosas.

DE LA UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES.

"La U.I.E. saluda cordialmente a los delegados a la Conferencia, persuadida de que su labor contribuirá fecundamente a la realización de los anhelos de paz, libertad e independencia de nuestro pueblo".

La U.I.E. aprovecha también la ocasión para protestar enérgicamente contra las maquinaciones de los que han impuesto la admisión de la España franquista en la UNESCO, pese a que la dictadura franquista pisotea burdamente los principios de exaltación de los valores humanos y culturales que la UNESCO dice defender.

Consideramos, por último, que es necesario colaborar, por encima de las diferencias ideológicas políticas o religiosas que puedan dividirnos, en la tarea de asegurar la paz. La defensa de la paz coincide hoy con la defensa de la cultura misma y con la de los supremos intereses de nuestra patria. Por todas estas razones la U.I.E. se adhiere a los nobles y justos objetivos de la Conferencia Española de la Paz y se hace representar en ella por una delegación encabezada por nuestro presidente **León Felipe**, e integrada por los Sres. **Roberto Fernández Balbuena, José Peinado, Juan Solares y Adolfo Sánchez Vázquez.** La U.I.E. hace votos por el éxito más venturoso de la Conferencia.

LEON FELIPE, Pdte.; ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ, Srio.

(Pasa a la Página 8)

UN CALUROSO SALUDO DEL GENERAL HERIBERTO JARA

Retenido fuera de la capital deberes inpostergables, envío caluroso entañable saludo hermanos españoles causa común paz, con seguridad de que legítima lucha pueblo español estará siempre presente en el corazón del pueblo mexicano.

General HERIBERTO JARA.

Asistentes a la Conferencia disponiéndose a ver la película sobre el Congreso Español de la Paz.

Los Caminos que conducen a la Paz

Palabras de RAMON RUIZ REBOLLO

En estos días angustiosos en los que los imperialistas se preparan para la conquista de los países pacíficos por procedimientos guerreros; en estos días en los que los imperialistas, para lograr sus fines criminales, buscan y logran alianzas con los regímenes contra los cuales lucharon en la pasada guerra mundial; en estos días en los que desgraciadamente vemos desaparecer los principios éticos y morales que siempre han regido en las relaciones entre los pueblos; en estos días se convoca precisamente por los pacifistas, por los que conscientes de su deber pretenden evitar la desaparición de la humanidad —que a eso equivaldría la guerra que se prepara— se convoca el gran Congreso de los Pueblos. Esta sola circunstancia es bastante para que todos nos demos cuenta de su enorme trascendencia.

Por todas estas razones, el Consejo Español de la Paz no podía ver con indiferencia este próximo acontecimiento mundial. Por eso — y yo tengo una gran satisfacción proclamándolo desde aquí— nuestros numerosos ejemplares activistas de la paz han realizado la gran labor, casi coronada por el éxito, de hacer posible que una Delegación de nuestro Consejo pueda representarle en Viena. Yo que he conocido de día en día la ingente labor de todos estos abnegados amigos, me he podido dar cuenta de lo que representa la obra realizada. Y no exagero al calificarla de abnegada, ya que verdadera abnegación se necesita para conseguir lo que se ha logrado, varios millares de opiniones de otros tantos compatriotas nuestros relacionados, naturalmente, con el concepto que los consultados tienen sobre la paz y la manera de lograrla; y la recaudación de la cantidad necesaria para el desplazamiento de la Delegación a Viena. Todos debemos darnos cuenta de lo que este trabajo representa. Por eso yo pido desde aquí un aplauso para ellos y les *expreso mi gratitud* en nombre de nuestro Consejo. (Gran ovación). Es admirable y tiene un positivo valor para la causa que defendemos, estar convencidos de que la labor realizada por los activistas españoles de la paz radicados en la República Mexicana, ha permitido que muchísimos españoles de la vieja y nueva colonia, hayan sido visitados y se haya tratado y discutido con ellos del dilema de paz o guerra. Por eso merecen nuestra gratitud quienes se impusieron estas tareas.

Se ha dicho muchas veces, en cuantos actos ha celebrado el movimiento español de la paz, que para los españoles, precisamente para los españoles, tiene la conservación de la paz, mejor dicho, la consolidación de la paz, una decisiva importancia, ya que cuando el mundo se vea libre de las amenazas de guerra, España recobrará su libertad y reconquistará su independencia. Y ambas cosas son equivalentes a la terminación de la oprobiosa tirania que Franco personifica y a la restauración de nuestra República. Porque, ?duda alguno que Franco sigue detentando el poder porque los imperialistas norteamericanos le sostienen en él? Creo que no lo duda nadie. Porque nadie duda tampoco que los guerreristas le necesitan para convertir a nuestra querida patria en el gran portaviones desde el cual puedan lanzar las más mortíferas de las armas de destrucción hasta ahora conocidas. Por eso Franco, el más traidor de cuantos traidores ha registrado la Historia, acaba de entregarles nuestro suelo a los imperialistas norteamericanos. Pero es axiomático, es decir, es evidente por sí mismo, que si desde España se ataca, España será atacada por los países a quienes desde allí se pretenda dominar, utilizando la legítima defensa.

Ved, señores, lo que ganaremos los españoles si ganamos la paz. Pocos países, muy pocos existen a quienes la paz les interese más que a nosotros. Pocos países deben estar por tanto más interesados que el nuestro en que el éxito corone las deliberaciones y los acuerdos del gran Congreso de Viena.

D. Ramón Ruiz Rebollo.

Dr. Wenceslao Roces.

EDITORIAL

ESPAÑA Y EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

Dentro de pocos días se reunirá en Viena, en la inmensa Sala de Conciertos inmortalizada por tantos ilustres compositores, el grandioso Congreso de los Pueblos por la Paz. El mundo entero vuelve los ojos hacia él con ansiedad y esperanza. También los españoles, dentro de España, seguirán con profunda emoción, las deliberaciones de este Congreso sin precedente así por su carácter como por su magnitud.

Por su carácter, porque en él habrán de converger, valiosamente representadas, corrientes y tendencias muy dispares en cuanto a los modos de entender la paz y su organización. Por su magnitud, porque en Viena se darán cita, el 12 de diciembre, los portavoces de cientos de millones de hombres y mujeres que en toda la anchura de la tierra quieren la paz, claman por la paz y están dispuestos a luchar por ella.

El peligro de la guerra, cada día más amenazador, y el carácter de la guerra que los conspiradores maquinan —guerra de exterminio dirigida contra toda la humanidad— reclaman la gran unión, la suprema inteligencia de todas las fuezas de la paz. El Congreso de los Pueblos marcará, sin duda alguna, los caminos para lograrla. Será un esfuerzo grandioso, gigantesco, para hacer ver a quienes todavía están a tiempo de recapacitar frente a la voz admonitoria de los hechos que la humanidad de hoy se siente responsable de su propio destino y sabe encotrar, por encima de todas las diferencias, cuando se trata de la defensa de su propia vida, la unión que hace invencibles a los hombres y a los pueblos.

También los españoles se sienten cada día más unidos entre sí y con los demás pueblos en el anhelo supremo de la paz. También entre ellos va fraguando, con paso firme y seguro, esta gran unión, la que decide hoy la suerte de cada país, la suerte de la humanidad.

¿¿Y cómo no han de unirse, sentirse hermanados, los españoles en la defensa de la paz, si ven a su patria, ya hoy, atropellada en su independencia nacional y amenazada en su existencia misma por la política de la guerra, por quienes desde fuera se la imponen y por quienes desde dentro la sirven como viles instrumentos suyos?. Los españoles patriotas, todos los españoles sensibles a la suerte de su patria, se han dado clara cuenta de que esos cinco mil "técnicos" yanquis para quienes, según las últimas noticias de la prensa, se ha ordenado disponer alojamiento en la España prisionera, son la avanzada del gran ejército de ocupación encargado de poner en práctica el pacto ignominioso de la entrega de nuestra patria y su transformación total en base de operaciones para la más pavorosa de las guerras.

La conciencia de este supremo peligro y la decisión de atajarlo une en sentimientos y en afanes a todos los españoles, extiende y ahonda entre ellos la conciencia de la lucha por la paz como inseparable de la lucha por la independencia y la vida de España. Así lo revela, por encima de todo, la consulta hecha a nuestros compatriotas en torno a las ideas que van a ser debatidas en el Congreso de los Pueblos. Así lo ha demostrado la Conferencia Española de la Paz, celebrada en esta ciudad de México. Voces dispares en la forma, pero armonizadas en el fondo, resonaron en ella, como expresión del anhelo común.

... La Conferencia Española de la Paz ha evidenciado que nuestra grande y decisiva unión, humana y española, por la paz, está en marcha. .Estamos solamente al comienzo del camino, pero este camino es el bueno. Ante nosotros se abren inmensas posibilidades. La convocatoria y la preparación del magno Congreso de los Pueblos han representado para los patriotas españoles una ayuda inapreciable. La celebración del Congreso y sus resultados derramarán, entre los españoles y en el mundo entero, raudales de luz sobre el decisivo movimiento de la paz. Lo fundamental para que esta luz penetre en las conciencias es que, como en la misma Conferencia se dijo, todo luchador por la paz sepa comprender y demostrar con sus palabras y sus actos el carácter profundamente humano, patriótico, amplísimo, de un movimiento en el que no cabe, no es admisible más línea divisoria que la que separa a la mayoría inmensa de los amantes de la paz de la minoría insignificante de los instigadores de la guerra y sus servidores conscientes e irreductibles.

La amplia delegación española de México aclamada por la Conferencia para llevar al Congreso de Viena la voz del pueblo español, en unión de los compatriotas de otros países, y traer de él sus grandes enseñanzas, y en la que están representados casi todos los sectores del patriotismo español, impulsará poderosamente un movimiento de cuya pujanza, de cuya acción creciente tanto depende la suerte de España. Y la gran idea del futuro Congreso de los Españoles por la Paz, recogida con clamoroso entusiasmo en uno de los acuerdos de la Conferencia, pondrá en pie la gran unión de los españoles por la paz, si, consustanciada en su ejecución con el espíritu de comprensión y entendimiento que en Viena va a plasmarse, todos y cada uno de los servidores de esta gran causa, y a la cabeza de todos ellos el Consejo Español de la Paz, se entregan con decisión y con ardor a la grande y noble empresa que deberá ser, desde ahora, en México y en todas partes, nuestro empeño fundamental.

SOLAMENTE LA PAZ

Por WENCESLAO ROCES

Del discurso pronunciado en la Conferencia Española de la Paz.

Nuestro gran Presidente, don José Giral, nos explicaba, con su palabra serena, ponderada y reflexiva, lo que el Congreso de los Pueblos va a representar para el mundo. Nos decía qué horizonte luminoso va a encender ante España y ante los españoles, en esta hora, la más negra de nuestra historia, en la que se está tratando de liquidar la soberanía nacional y de empujar a la muerte a nuestra Patria.

Claro está que el Movimiento de Partidarios de la Paz va a salir fortalecido y engrandecido del Congreso de Viena. También para nosotros, españoles, se abren ahora, a la luz de las enseñanzas de la consulta que venimos desarrollando, bajo la égida de las grandes ideas que presiden la convocatoria del Congreso de los Pueblos, rutas cargadas de futuro. Tenemos ante nosotros inmensas posibilidades.

Para recogerlas y plasmarlas, lo primero, lo fundamental es tener una conciencia clara de lo que es el movimiento de la paz, de su sentido, carácter y significación. Una comprensión profunda de este movimiento y su aplicación consecuente y certera en toda nuestra actuación. No podemos llamar a todos los españoles a unirse más que en torno de aquello que interesa, que conmueve a todos, y no para lo que es solamente patrimonio de algunos.

El movimiento de la paz es la coalición humana más grandiosa de cuantos quieren, sencillamente, por encima de ideas, credos y diferencias de toda índole, que la humanidad sobreviva y encuentre caminos de progreso y bienestar. La gran unión, la gran fraternidad de hombres y mujeres, sin fronteras ni discriminaciones, en la que no se niega ni se recusa ni una sola de cuantas ideologías pugnan por la independencia y el bien de nuestra patria, pero conjugándolas todos bajo el signo superior de la paz; en la que no se admite el predominio de ningún partido, de ningún sistema, pero en la que caben todos ellos, hermanados y supeditados al objetivo supremo y común que es como la atmósfera de la vida de todos. Sólo una preocupación: evitar la guerra; sólo una meta: asegurar la paz. Cerrar el paso a toda guerra, a cualquiera guerra, a la guerra como tal. Salvar la paz auténtica, la paz sin adjetivos, la paz para todos. Cualquier otro problema, cualquier otro pronunciamiento, por muy importante que en otros terenos pueda ser, no tiene cabida aquí, es ajeno al movimiento de la paz, debe ser expulsado, como un intruso, de él.

Que cada cual, dentro de su partido, si lo tiene, dentro de su ideología, abrigue su propia conciencia acerca de lo que para él significa, en sus proyecciones, la lucha por la paz y saque de esta conciencia mayores alientos para llevarla adelante. Pero el movimiento de la paz, en cuanto tal, sólo conoce un programa: el que todos pueden suscribir y practicar, porque toca a la vida de todos: **el programa de la paz.**

En segundo lugar, la continuidad tesonera, infatigable, diaria, en el trabajo por la paz, para hacer de él un movimiento y una acción. No nos reunimos solamente para proclamar nuestras convicciones: nos reunimos, se reúnen todos los hombres y todos los pueblos, para hacer cambiar de rumbo la situación, para poner fin a un estado de cosas que no puede seguir, porque ensombrece los horizontes de la humanidad y envenena las fuentes mismas de la vida.

En tercer lugar, una idea clara acerca de los puntos orgánicos de apoyo para que el movimiento se afiance, crezca y se mantenga diariamente en acción, como poderoso caudal.

Y, por encima de todo —esta es la gran ruta luminosa abierta por la convocatorio del Congreso de los Pueblos—, el esfuerzo inteligente y cordial por encontrar siempre los lazos del entendimiento, de la coincidencia con los demás. Teniendo presentes en cada instante aquellas sabias palabras de Joliot-Cure: hay todavía millones de seres engañados que se mantienen al margen. de nosotros y sin cuyo concurso no podremos salvar la paz.

La labor de estas últimas semanas, estimulada por la

(Sigue en la Pág. 7)

HAY QUE IMPEDIR LA GUERRA

Palabras de GREGORIO JOVER

Aunque uno no quisiera, cuando se encuentra en circunstancias y lugares como éste en que el entusiasmo nos anima a todos, coincidentes en el propósito y en la esperanza de que no haya guerra, de que la paz se imponga, sería difícil disimular la satisfacción que uno experimenta. Parece como si uno se fuera olvidando de actos como éste, por haber estado un poco al margen de la vida activa de militancia en una organización de carácter tan particular como es la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Hablar de la guerra nos llevaría un tiempo ilimitado, porque los horrores de la guerra vienen de muy lejos y la historia está llena de ella. Todos conocemos de la guerra aspectos pequeños o grandes, todos conocemos la desgracia que la guerra ha significado siempre para el hombre.

Hablar de la paz nos llevaría por el mismo camino. Se podrían emplear horas y horas. La paz: así pronto se dice; pero si se llega a conseguir la paz, ello representará el trabajo de la humanidad en toda su trayectoria de lucha por la consecución de una paz entera, es decir, íntegra. Hacer la paz sería, ni más ni menos, lograr para la humanidad una felicidad completa.

Lo que hoy nos interesa, colocado el problema de la paz frente al de la guerra, y cerca ya del Congreso de los Pueblos por la Paz, es que nuestros correligionarios que vayan a Viena hagan todos los esfuerzos por conseguir que los hombres que quieren la guerra, no pocos aún, sepan que la humanidad es ya mayor de edad y que por ninguna razón está dispuesta a soportar la calamidad y la desgracia eterna que acarrea una guerra, mucho más si han de usarse en ella los elementos de destrucción que se está tramando poner en práctica.

Gregorio Jover.

Voy a terminar expresando la idea que tengo con respecto a lo que podría llamar acción general de la paz en el mundo, y es esta: a como cueste, a como sea, hay que conseguir que la guerra no pueda estallar; hay que hacer, valga la frase, la guerra a unos cuantos hombres —que al fin y a la postre no serán ellos quienes la hagan y sufran— para impedir una tercera guerra mundial mucho más catastrófica que las dos que hemos padecido.

Y por eso en México y en todas partes donde nos encontremos y hablemos de paz, y sobre todo en este Congreso de los Pueblos, se debe hacer sentir y entender bien a todos, de una manera absoluta, que la guerra, la guerra del hombre contra el hombre, no puede existir ya más en el mundo. (Aplausos).

Si se Salva la Paz, se Salva España

Palabras de CLAUDINA GARCIA

Claudina García.

Una tarea fundamental tenemos hoy los españoles por delante: la lucha por la paz, que es, al mismo tiempo, la lucha por la libertad de nuestra patria. El bienestar de los pueblos, la independencia de España exigen de todo español honrado, de los hombres y de las mujeres, un trabajo unido, una preocupación constante, un esfuerzo organizado y permanente en favor de la paz.

La prolongación de la guerra en Corea, con su secuela de destrucción y crímenes; los pactos de las fuerzas agresivas norteamericanas con los residuos del militarismo y del nazismo en el Japón y Alemania, el pacto Franco-Truman son otras tantas pruebas del camino que quieren recorrer las fuerzas belicistas. Pero nosotros, las fuerzas de la paz, contamos con la voluntad y las esperanzas de casi todos los seres humanos, con los anhelos de paz de todos los pueblos, con la fuerza incomensurable de millones y millones de hombres y mujeres organizados en todo el mundo en torno al movimiento de la paz.

El llamamiento del Consejo Mundial nos señala el camino a seguir, en los graves momentos actuales, por todos los españoles partidarios de la paz, por todos los que quieren evitar que España se vea arrastrada a la guerra por las fuerzas de la agresión y del imperialismo, a todos los que quieren evitar la penetración militar y económica de los yanquis en nuestra patria, que la está convirtiendo en un montón de ruinas. España se ha transformado, merced a la política franquista de sometimiento a los grandes monopolios imperialistas norteamericanos, a las fuerzas de la guerra, en una de las bases fundamentales de éstas en Europa. Y por consiguiente, nuestra contribución para el afianzamiento de la paz en el mundo, es decisiva, nuestro esfuerzo en la salvación de la paz es imprescindible. Porque si se salva la paz se habrá salvado también España.

Es por eso, que desde esta tribuna, hacemos un llamado a todos los socialistas, que todavía permanecen alejados de este gran movimiento de la paz, para que se unan a nosotros y juntos todos, salvemos a nuestra patria de los horrores de la guerra, evitemos que nuestro pueblo, pueda convertirse, en contra de su voluntad, en contra de sus anhelos manifestados en multiples jornadas de lucha, en carne de cañón al servicio de inconfesables propósitos.

Con el corazón y la conciencia abiertos a la gran luz del Congreso de los Pueblos, en que se cifran hoy las más bellas esperanzas de la humanidad, con la decisión inquebrantable de salvar la vida de España y rescatar su independencia nacional, todos los españoles patriotas, unidos, hermanados, sabrán, sabremos hacer honor a su deber más alto, en esta hora suprema de la vida del mundo y de España.

Discurso del Dr. Giral

(Viene de la 1a. Pág.)

y se articulen en lo que las une, sobreponiéndose a sus diferencias.

Esa es la idea central que inspira la convocatoria del gran Congreso de los Pueblos y que, desde el momento en que fué lanzada como llamarada de luz sobre el mundo, debe guiar todos nuestros pasos: la idea de laborar sin descanso por la convergencia, por la unificación de las más diversas tendencias, opiniones y modos de ver en el objetivo común y superior de la paz.

Por eso el Congreso de los Pueblos, convocado por la única fuerza que en el mundo de hoy tiene la autoridad necesaria para ello, por el glorioso Movimiento de la Paz y por su organismo dirigente, el Consejo Mundial, encabezado por un hombre de la talla gigantesca de Joliot-Curie, ejemplo y orgullo de los luchadores de la paz, no va a ser, sin embargo, un Congreso más de nuestro movimiento. Será la más alta triunba de la humanidad, la tribuna desde la que resonará, con los más diversos matices, pero con un acento único, la voz de todos los pueblos. El anhelo común de que el espíritu humano, civilizado y pacífico de la negociación prevalezca sobre el camino bestial, bárbaro y belicitas de las soluciones de fuerza.

LO QUE SERA EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

El Congreso de los Pueblos va a ser un gran paso hacia la colaboración, hacia el entendimiento de todas las fuerzas interesadas en asegurar la paz. Colaboración que es, ¿qué duda cabe?, posible, y además necesaria para hacer cambiar el rumbo de los cosas y devolver al mundo la vida y la fe en el porvenir.

Los partidarios de la paz somos muchos y muy fuertes. Lo conseguido hasta hoy por este poderoso movimiento es incalculable. Pero sabemos que, a pesar de ello, la paz no puede ser salvada y asegurada por nosotros solos, que reclama, para triunfar, la unión y la acción conjunta de todos aquellos a quienes la salvación de la paz interesa, de todos los pueblos, de la humanidad.

Claro que el movimiento de la paz se mantendrá en pie, se desarrollará y fortalecerá más cada día. Saldrá engrandecido del Congreso de Viena, obra de su gran iniciativa. Pero encontrará en él, al mismo tiempo, grandes enseñanzas para actuar mejor.

Las corrientes de acercamiento, los fecundos contactos, que en algunos países sobre todo, van definiéndose en el curso de la preparación del Congreso, como alentadores augurios, se consolidarán en el Congreso mismo, sentando las bases para la acción común. Las cartas cruzadas entre el señor Joliot-Curie y el grupo de parlamentarios italianos que encabeza el diputado liberal señor Giuseppe Nitti, los intercambios de ideas iniciados entre el movimiento de "Pax Romana" y la Unión Internacional de Estudiantes, la participación de personalidades muy dispares en el Comité británico de Apadrinamiento del Congreso de los Pueblos, marcan ya desde ahora claras perspectivas a la gran unión de las fuerzas de la paz.

La necesidad imperiosa de esta unión, como cauce para la acción de los pueblos, viene impuesta por el peligro creciente, cada hora más amenazador, más agresivo y descarado, de una nueva guerra general. Como dijo Joliot-Curie en Berlín, "ante los nuevos peligros, cada día más definidos, tenemos que intensificar todavía más la lucha, haciendo que los objetivos sean cada vez más sencillos y más claros para todos".

LOS PELIGROS DE GUERRA

Estos peligros, los más candentes, fueron denunciados por el Consejo Mundial, en su reunión de Berlín. Los focos fundamentales de guerra, diariamente atizados por sus instigadores y de cuya liquidación depende la suerte del mundo entero son la remilitarización de la Alemania Occidental y la descarada alianza de guerra con los fascistas alemanes de nuevo entronizados en el poder, el sostenimiento de un Japón militarista y agresivo como base de guerra en el Lejano Oriente y la prolongación y el recrudecimiento de la guerra de Corea, mediante la obstrucción de las negociaciones de paz por los invasores norteamericanos de este heróico país. Y es para nosotros, españoles, como resultado y expresión de esta misma política de guerra, de cruzada y de agresión, cuyos hilos son manejados todos desde el mismo centro, la incorporación abierta, desvergonzada del régimen franquista a la plataforma de guerra montada por los generales yanquis, la transformación de la España avasallada por el franquismo en una base total para la guerra contra la humanidad. Exponente y parte integrante de esos planes de guerra a base de la España franquista es el bochornoso acuerdo, verdadero baldón de indominia, de la entrada de Franco en la UNESCO, el último de los atentados perpetrados en el terreno de la cultura contra los fundamentos de la paz.

No van a discutirse en el Congreso de los Pueblos ni tienen cabida en el movimiento de la paz, por muy importante que ellos sean en otros terrenos, los problemas referentes a la política interior de cada país. Esto es evidente, y debe estar claro para todos. Pero, entre los grandes problemas que en Viena se debatirán hay uno, que siendo fundamental para el mantenimiento de la paz en todas partes, presenta para nosotros, españoles, un interés primordial y decisivo; el del aseguramiento de la independencia nacional y la salvaguardia de la integridad y la seguridad de cada país.

ESPAÑA VENDIDA PARA LA GUERRA

El pacto ignominioso de la venta y la entrega total de España a los organizadores yanquis de la guerra, incansablemente denunciado por nosotros, primero como un peligro y desde hace más de un año como una tremenda verdad, como la liquidación progresiva y diaria de la soberanía de nuestro país, está a punto de consumarse, y los más negros vaticinios aparecen superados ahora por la pavorosa realidad. Ya no se trata de augurios o de pronósticos, de hechos sueltos o de agravios, y atropellos parciales a la integridad de nuestra patria por brutales que ellos fueran. Se trata, ahora , oficial y cínicamente pregonada por los grandes voceros de dentro y de fuera, de la toma de posesión íntegra y total de nuestra patria, de todas sus riquezas, de su suelo, de su vida y su sangre, de su territorio, de su suerte y de la vida y el destino de sus hijos, por los señores yanquis de la guerra, como una colonia de los EE. UU., como una pieza de su botín militar y como una víctima propiciatoria de la guerra en que tratan de hundir al mundo.

La noticia ha sido comunicada desde el propio Madrid por las Agencias mejores informadas: el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia ha sido autorizado para redactar, de acuerdo con el embajador norteamericano, el convenio oficial de venta y entrega de España. El precio, bien bajo por cierto, 125 millones de dólares ya autorizados por el Congreso de los EE. UU. y no destinados claro está a aliviar la suerte de España sino hundirla bajo nuevas y abrumadoras cargas militares, en el abismo de la guerra. La mercancía: el cuerpo vivo y palpitante de nuestra patria, su integridad y su soberanía, arrojadas vilmente a los pies del colonizador.

He aquí algunas de las cláusulas básicas del "convenio", bajo las cuales se ocultan, naturalmente, otras mucho más siniestras todavía y mantenidas en secreto: Conversión de toda España en base estratégica de guerra, "bajo las condiciones fijadas por los norteamericanos", con maquinaria y técnicos yanquis, pagados con dinero arrancado a la miseria de nuestro pueblo y mano de obra servil española y materias robadas de nuestra entraña. Rearme y encuadramiento de las fuerzas militares, terrestres, aéreas y navales españolas bajo el mando de los EE. UU. y al servicio de sus planes bélicos. Autorización general y absoluta para que las fuerzas norteamericanas de ocupación puedan usar como bases suyas todo el territorio de España, su suelo, su cielo y sus mares.

NUESTRA FE EN EL PUEBLO ESPAÑOL

¿Qué pecho español no se inflamará de coraje y de ira al ver, de este modo, la independencia de su patria, el más sagrado patrimonio de todos los españoles, pisoteada y vendida¿ ?Qué español patriota, sean cuáles fueron sus ideas, su credo o su condición social, no sentirá el deseo de hacer algo por sacar a España, el solar forjado por la historia y del que todos nos sentimos hijos, de esta triste condición en que se ve sumida, por evitar que sea lanzada a la más espantosa de las guerras?

Grande es nuestra fe en la entereza del pueblo español, en su indomable voluntad de ver a España independiente y libre. Tenemos la inquebrantable certeza de que, en esta hora negra de su historia, España sabrá encontrar, por la unión y la lucha de sus hijos, el camino de la salvación patria. Jamás se resignarán los españoles a ser marcados con el hierro de la esclavitud. "España —como dijo nuestro gran Congreso de la Paz— no se será jamás una colonia".

Pero, la ingente batalla por la independencia de España, por la vida de España, que toca a todos los españoles, se ventila hoy contra las fuerzas mundiales de la guerra, y en ella tienen los españoles por aliadas a las grandes y poderosas fuerzas de la paz del mundo. La lucha de los pueblos por la paz sostiene la lucha de los españoles por la independencia nacional, como nuestra lucha común e irrenunciable por la soberanía y por la vida de España es parte inseparable de la lucha mundial por la paz.

España ha sido totalmente vendida y entregada para la más exterminadora de las guerras. ¿Puede ningún español querer para su patria la destrucción y la muerte? Para que España no sucumba en la guerra, los españoles tenemos el deber de unir nuestros esfuerzos a los de la humanidad entera en el empeño supremo de evitar la guerra, de salvar la paz. Salvando la paz, salvaremos a España, marcada ya con el estigma de una de las primeras víctimas de la guerra. De esto es de lo que tenemos que convencer a todos nuestros compatriotas, llamando a su corazón y a su conciencia, abriendo sus ojos a la tremenda realidad de España.

Esta realidad de nuestra patria será denunciada por nosotros en la alta tribuna del Congreso de los Pueblos y desde ella llamaremos a la unión de todos los españoles por la paz y por la salvación de España. Y nos esforzaremos en hacer ver a todos los pueblos, a todos los hombres amantes de la paz el peligro tremendo, la grave amenaza que para la paz del mundo representa la colonización total de España, la dominación económica y militar de nuestra patria por los organizadores de la guerra.

FIRMAS Y OPINIONES

Hacia 66.500 firmas españolas han sido ganadas en México para el Llamamiento por un Pacto de Paz. La consulta de opiniones en torno al Congreso de los Pueblos no ha llegado a cobrar hasta hoy, hay que reconocerlo, la extensión, la profundidad y el espíritu que este grandioso empeño requiere, debe destacarse como siempre, el esfuerzo abnegado y comprensivo de los mejores emisarios de la paz. Y expresar la convicción de que todavía, en los pocos días que nos quedan, se tomen las medidas necesarias para llegar a nuevos compatriotas, con la decisión que la trágica suerte de España pide de nosotros.

Han llegado al Congreso Español, hasta hoy, unas 3.000 opiniones de españoles acerca de los problemas que van a ventilarse en el Congreso de los Pueblos. Como un centenar de personalidades destacadas han sido entrevistadas por nosotros. Salvo excepciones contadísimas, en todas las opiniones, en todas las entrevistas, se manifiesta un deseo ferviente de paz y la voluntad de contribuír a ella. La mayoría inmensa de quienes opinan suscriben y comparten explícitamente los grandes objetivos de la paz preconizados por nuestros movimientos: el desarme, la coexistencia pacífica de los sistemas, la independencia nacional, la libre elección del modo de vida, el cese de la tensión internacional.

Personalidades muy significadas en diversos campos y que abrigan todavía reservas, dudas y diferencias en cuánto a los fines y los métodos, nos han expresado, con palabras a veces emocionantes, su deseo de colaborar con nosotros en lo que nos es común: la defensa de la paz, la vida de España. "Nuestras diferencias son cada vez menores y desaparecerán totalmente", nos ha dicho un destacado hombre de gobierno del campo republicano. "Estoy de todo corazón con Uds., aunque ciertos obstáculos externos de orden disciplinario me impidan, de momento, sumarme abiertamente a su noble empresa", nos ha manifestado un distinguido sacerdote español. "Nada nos separa en el amor por la paz y por la independencia de la patria", ha expresado a nuestro requerimiento el presidente de uno de los grandes centros sociales de la la vieja emigración.

Las discrepancias manifestadas y los puntos de vista divergentes expuestos bajo diversas formas, por parte de algunos compatriotas, podrían resumirse alrededor de los siguientes criterios: la guerra no podrá ser evitada; la voluntad de los pueblos no pesa ni decide; la paz, aún siendo deseable de por sí, no debe ser una "táctica" o una política unilateral al servicio de un país o de su sistema; el mantenimiento de la paz no ayudará al rescate de la independencia de España; ante los dos bloques en pugna, los españoles debemos permanecer "neutrales".

EL LIBRE ENTENDIMIENTO

No me es posible, dentro de los límites de este discurso, necesariamente breve, pararme a razonar, serena y cordialmente, como fuera obligado acerca de cada uno de estos puntos, esenciales todos ellos para una clara comprensión de la lucha por la paz y de nuestros deberes como españoles en ella. Pero es claro que sólo el paciente razonamiento y la descusión libre y juiciosa por nuestra parte pueden hacer luz en las incomprensiones y despejar los obstáculos. La gran ruta luminosa que la convocatoria del Congreso de Viena nos marca y de la que dependen el porvenir y la victoria de la paz es la del libre entendimiento por encima de las divergencias, siempre que se coincida en lo esencial, en la paz basada sobre el principio de la negociación y la coexistencia, en la renuncia efectiva a la política de imposición y a las soluciones de fuerza.

Sean cuales fueren las opiniones expresadas, sus autores pueden tener la absoluta seguridad de que las haremos llegar fielmente y en su integridad al Congreso de los Pueblos, bajo la forma y con las reservas y condiciones con que, en su caso, se nos hayan manifestado.

Apoyándonos en los resultados muy positivos y alentadores de la consulta, hemos desplegado los mayores esfuerzos por cumplir con nuestro deber de lograr para el Congreso de los Pueblos, ya fuese en concepto de delegados, de invitados o simplemente de observadores, la representación más amplia de todos los sectores españoles de México, los nuevos y los viejos residentes, los distintos núcleos ideológicos, los católicos y los patriotas de todos los matices. Insistentemente y con verdadero ahinco, hemos ofrecido la tribuna excepcional del Congreso de los Pueblos, con todas las garantías de libertad e independencia de criterio y de expresión, a personalidades representativas de los más diversos campos, sin importarnos para estos efectos la gran distancia o las diferencias profundas de apreciación que de nosotros las separen.

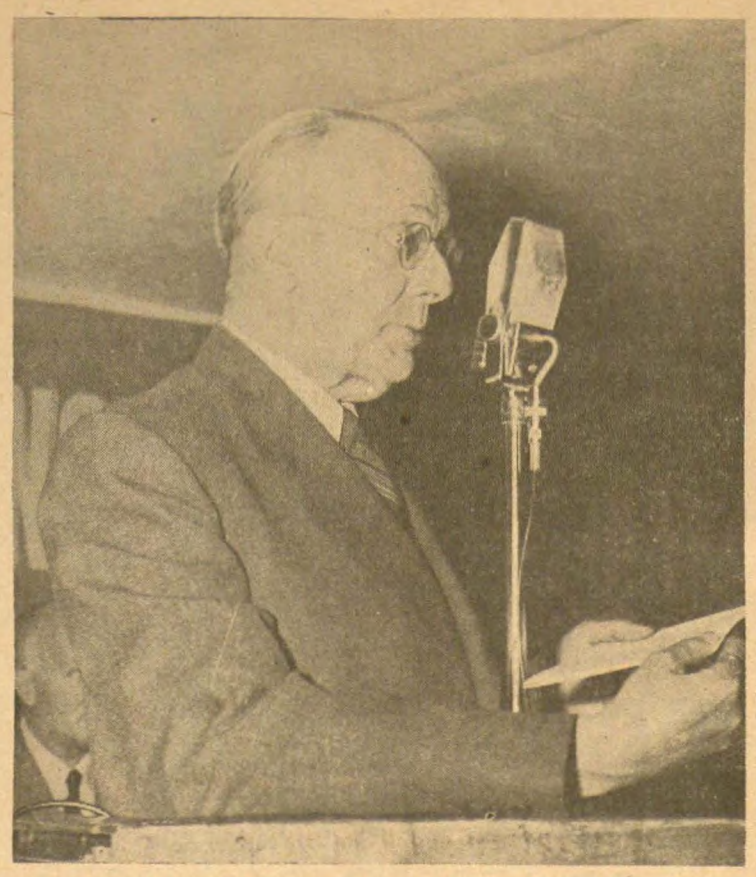
Si en muchos casos no han sido atendidos nuestros requerimientos o no hemos sabido ser nosotros lo bastante persuasivos para convencer; si en otros casos hemos tropezado con obstáculos insuperables de orden material, de trabajo o de dificultades técnicas para un viaje de esta naturaleza, hay que decir que, en la gran mayoría de las ocasiones, encontramos las voluntades bien dispuestas al entendimiento y propicias a una colaboración futura en las grandes tareas de la paz.

LA DELEGACION ESPAÑOLA AL CONGRESO DE VIENA

En estas condiciones, los nombres que el Consejo Español de la Paz trae a vuestra ratificación y, por intermedio vuestro, a la de la opinión española de México, para representar a los compatriotas residentes en este país ante el Congreso de los Pueblos por la Paz, son los siguientes:

Dr. José Giral, Presidente del Consejo Español de la Paz y miembro del Buró del Consejo Mundial; Profesor Wenceslao Roces, Secretario Gral. del Consejo Español de la Paz; D. Ramón Ruiz-Rebollo, Vicepresidente del Consejo Español Sra. Claudina García del Consejo Español de la Paz; Sr. Martí Rouret, prestigiosa personalidad catalana, también del Consejo, todos ellos en calidad de delegados, y el Sr. Gregorio Jover Cortés destacado dirigente sindical, como observador.

LA BATALLA POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA



El Presidente del Consejo Español de la Paz, Dr. Don José Giral, leyendo su magnífico discurso durante la Conferencia Española, en el que, entre otras cosas, dijo: "España sabrá encontrar, por la unión y la lucha de sus hijos, el camino de la salvación patria".

Aspecto parcial del numeroso público que asistió a la Conferencia Española de la Paz, celebrada últimamente en México.

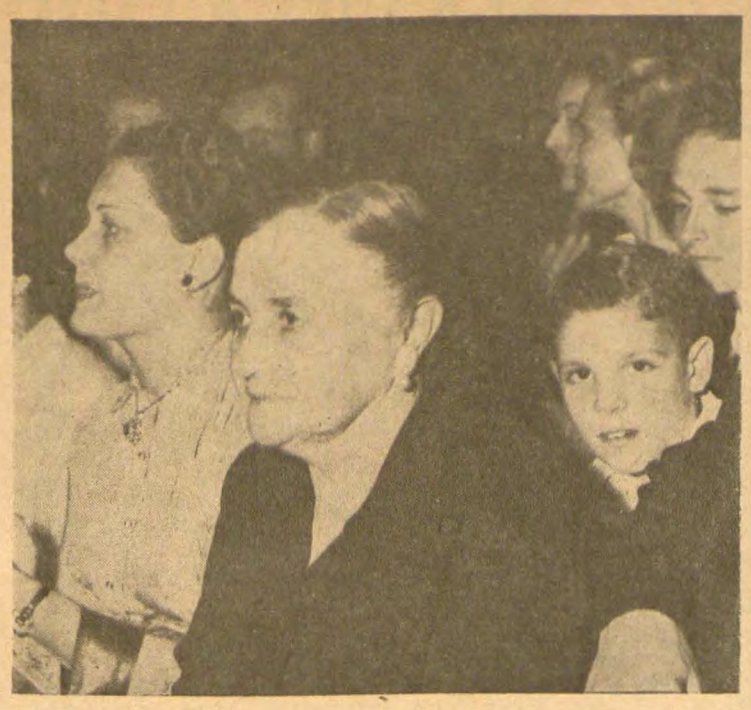
Puedo aseguraros que todos nosotros valoramos el alto honor y sentimos también la gran responsabilidad que signfica la misión de llevar la voz de España al que será, sin duda, histórico Congreso de los Pueblos. Misión que compartiremos con los compatriotas que sabemos han de ir a Viena de otros países de América y Europa y en la que nos sentiremos sostenidos en todo instante por lo que vale más que nada: por el apoyo, la adhesión y la voluntad del grande y valeroso pueblo español. Sabemos que su espíritu inabatible seguirá con viva emoción las deliberaciones del gran Congreso de los Pueblos y que la luz poderosa que de él irradie se abrirá paso al corazón de nuestra patria, rompiendo todas las tinieblas de la opresión y la mentira.

Ese debate grandioso en torno a la paz que será el Congreso de los Pueblos abrirá a la lucha por la paz, en todas partes, caminos más anchos y más claros. El Consejo Español de la Paz trae ante vosotros la propuesta de convocar a un gran Congreso de Españoles

Ampliación del Consejo Español de la Paz

La Conferencia Española de la Paz, reunida en México, acuerda: que, por su plena identificación con los principios de la lucha por la paz y por la independencia de España y por su destacada significación, sean invitados a formar parte del Consejo Español de la Paz los Sres.: Gregorio Jover, Angel Gil Roldán, Tomás Bilbao, Dr. Ramón Labiaga y Sra. Matilde Cantos.

México, D. F. 3 de noviembre de 1952.



La señora Bienvenida Rojí, ferviente católica, que asistió a la Conferencia y pronunció unas hermosas palabras en ella.

Don Ingnacio Ferretjans, miembro del Consejo Español de la Paz y Presidente de la Conferencia, en su discurso de apertura.

SE VENTILA HOY CONTRA LAS FUERZAS DE LA GUERRA

por la Paz dentro del primer semestre del año próximo. Este Congreso, por los fines tan altos que ha de perseguir, por su importancia extraordinaria ante la situación de nuestra patria, deberá ser cuidadosamente preparado a la luz de las grandes enseñanzas del Congreso de los Pueblos. Y deberá orientarse, y desde el primer momento de su preparación, hacia dos objetivos: encontrar y asegurar los mayores puntos de concidencia y de acción conjunta entre nuestro movimiento y todos los españoles amantes de la paz y de la independencia de España; extender, desarrollar y consolidar entre los españoles el movimiento de la paz.

No hace muchos días, se cumplió el primer aniversario de nuestro inolvidable Congreso Español de la Paz. Iremos a la gran tribuna mundial de Viena con el recuerdo vivo de los cientos de miles de compatriotas que sostienen la causa de la paz, empeñando en ella, no pocas veces, la vida; con las pruebas que día tras día llegan al Consejo Español de la Paz, desde el mismo interior de España y desde fuera, patentizando el clamoroso anhelo de paz de los españoles. Y sobre todo, con el mandato sagrado de todo lo que para nuestro pueblo y nuestra patria representa la gran causa universal y humana de la paz.

DISCURSO DEL DR. RAMON LABIAGA

En la Conferencia Española de la Paz

Señoras y señores:

Yo quiero que sean mis primeras palabras para agradecer a la mesa directiva de la Conferencia por la Paz su propuesta, que tan amablemente acogió la asamblea en su sesión de esta mañana, para que pueda ir como delegado observador al Congreso de los Pueblos por la Paz, en Viena. Yo he aceptado muy agradecido, en cuanto éste vale, el ofrecimiento, con la sola pequeña salvedad de que lo podré llevar a efecto si consigo salvar, como espero, algunos impedimentos de índole personal.

Después de cumplir este deber de cortesía, quedo también obligado a exponerles muy brevemente cómo entiendo la paz y cómo me sumo al movimiento por ella. Ya he conocido hace pocos meses, por exposición vehemente de unos muy buenos amigos míos que son dirigentes activos desde hace mucho tiempo de este fecundo Movimiento por la Paz, he conocido —digo— la finalidad y los medios que está poniendo en práctica para poder lograrlo. Y aunque estoy ciertamente alejado de toda actividad que no sea la estrictamente privada, desde los seis o siete años que vine de España para establecerme en México, quise salir de esa posición de no intervención en asuntos que no fueran estrictamente míos, para sumarme con todo cariño y con todo entusiasmo a esta labor por la paz. (Aplausos). Y me he sumado a ella, digo, porque coincide plenamente con los conceptos que tengo, por sentimiento, por razón y por doctrina. Por sentimiento, porque por desgracia he vivido la tragedia que una guerra supone; he visto los campos de batalla; he visto caer en éllos compañeros en la plenitud de su juventud; he visto llorar a muchas madres; he visto destrozados muchísimos hogares; he visto los éxodos de la población civil bombardeada, y todo esto, señores, para quien tenga sentimientos no puede sino dejar un huella de dolor y la convicción absoluta de que hay que hacer lo que sea necesario para que no se vuelva a repetir jamás. (Emocionados aplausos).

Y lo creo también por razón que tenemos que oponernos a la guerra, porque la guerra es precisamente la anulación de toda la inteligencia, es precisamente el declarar el fracaso de la inteligencia, lo que nos distingue de los animales, para poder zanjar nuestras diferencias por métodos inteligentes, no por métodos de fuerza, no poniendo la inteligencia para ser artífice de la destrucción. Y también por sentimiento, por razón y por doctrina, como católico, señoras y señores, tengo que defender la paz porque la paz es el elemento fundamental y la aspiración suprema de nuestra doctrina católica. (Aplausos).

Mi colaboración no podrá ser muy fecunda para el Congreso; no represento nada; soy estrictamente portador de una opinión individual de tantos como habrá en el mundo y, como les digo, no tengo ninguna significación representativa que pueda aportar a este magno Congreso. Lo único que sí puedo ofrecerles —desde hoy lo ofrezco y lo continuaré siempre— será mi línea rectilínea de conducta en la campaña en

(Sigue en la Pág. 8)

LO QUE SERA EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

Por PIERRE COT,
Miembro del Consejo Mundial de la Paz.

Conviene destacar y recoger algunas ideas ya expresadas en las deliberaciones del Buró del Consejo Mundial en Viena. Estas ideas ayudarán a nuestros amigos a esclarecer la posición del Movimiento de la Paz en las discusiones, reuniones y conversaciones en torno al Congreso de los Pueblos.

Hay que decir, ante todo, que este Congreso no se propone preparar la liquidación ni la transformación del Movimiento de la Paz. Este seguirá existiendo y actuando después del Congreso de los Pueblos.

Nos damos perfecta cuenta de que **nosotros solos** no podemos defender y asegurar la paz. Apelamos, por ello, a la colaboración de personalidades y organizaciones que, aún no teniendo las mismas ideas que nosotros y juzgando de un modo distinto los acontecimientos internacionales, coinciden sin embargo con nosotros en preferir la paz a la guerra y el entendimiento y la negociación a los recursos de la fuerza.

Ahora bien; aunque no podemos ni queremos tampoco asegurar nosotros solos la defensa de la paz, sabemos que no es posible asegurarla sin nosotros. La defensa de la paz supone negociaciones, intercambios de ideas y discusiones que, en las actuales circunstancias, sólo nosotros somos capaces de organizar. No nos jactamos de ello. Decimos, sencillamente, a quienes, por razones que a ellos les incumbe apreciar, no quieren unirse a nuestro movimiento: "La paz y su defensa no son monopolio de nadie. Para esta obra común, os necesitamos, lo mismo que vosotros nos necesitáis a nosotros".

Permitir y facilitar esta colaboración entre nosotros —tal cual somos— y los demás —tal cual son—: he ahí el verdadero objetivo que el Congreso de los Pueblos se propone.

Esto quiere decir que el Congreso de los Pueblos será, ante todo, una ocasión para conocerse. Permitirá a gentes que hasta ahora se han rehuído y no han tenido ocasión de encontrarse, cambiar ideas, hablar, discutir.

La gran reunión de Viena se basará, en efecto, en la libre discusión. El Congreso, aunque organizado por nuestro movimiento, no será, ya lo hemos dicho, un Congreso de nuestro movimiento. Su tribuna no servirá para exponer ni para discutir las actividades propias del Movimiento de la Paz. Lo mismo quienes no pertenecen a este movimiento que los que actúan en él podrán exponer desde aquella tribuna sus tesis, contrastar sus ideas y proponer sus soluciones. Unos y otros tendrán allí los mismos derechos y las mismas garantías.

Hay que esperar que, según el viejo proverbio, de la discusión salga la luz o que, al menos, estas discusiones nos ayudarán a comprendernos mejor y a encontrar todos juntos soluciones conciliatorias. Quienes vayan a Viena, sean cuales fueren, pueden estar seguros de que encontrarán allí todas las garantías de lealtad que puedan apetecer.

¿Qué garantías son éstas?

En primer lugar, la afirmación, hecha por el Buró del Consejo Mundial, de que el hecho de asistir al Congreso de los Pueblos y de participar en él no implica en modo alguno la adhesión al Movimiento de la Paz. Yo diría más aún: ni siquiera una aprobación general a lo que este movimiento significa. La participación en el Congreso tstimoniará tan sólo el deseo de hablar y de entenderse, la fe en las virtudes de la conversación y el entendimiento y, por tanto, en la posibilidad de una "coexistencia pacífica" de regímenes, naciones e ideologías.

En segundo lugar, la seguridad, expresada por el Buró del Consejo Mundial, de que en el Congreso no funcionará la ley de la mayoría, para obligar con sus decisiones a quienes participen en el Congreso, en contra de su voluntad. Hay que salir al paso de quienes, no perteneciendo al Movimiento de la Paz, podrían pensar: "No seremos, allí, más que una minoría. Se nos permitirá exponer nuestras tesis, pero será la mayoría quien decidirá". No. En este Congreso, nadie quedará comprometido más que en la medida y acerca de los puntos en que quiera quedar.

Finalmente, la seguridad de que se prohibirá llevar a la tribuna del Congreso cualquier debate que se refiera al régimen o a la política interior de un país. Prohibición que valdrá tanto para los miembros del Movimiento de la Paz como para los invitados o los observadores. Todo el mundo tendrá, naturalmente, derecho a criticar la política exterior de los Estados, pero nadie podrá valerse de la tribuna del Congreso de los Pueblos para abordar temas que nada tienen que ver con las relaciones internacionales.

Los tres grandes problemas que en el Congreso de los Pueblos habrán de discutirse han sido claramente señalados. Son éstos:

"Cómo detener las guerras en curso? ¿Cómo poner término a la guerra fría? ¿Cómo asegurar la independencia nacional y garantizar la seguridad de todos los países?".

Se tomarán todas las precauciones necesarias para que la discusión no degenere en una vana disputa, sino que sea un ensayo leal de colaboración y entendimiento por el camino de los esclarecimientos y las concesiones.

¿Qué podemos esperar del Congreso de los Pueblos? No un toque de la varita mágica, cietamente. Pero sí la prueba de que es posible la conversación y fecunda en resultados la negociación entre gentes de opiniones, concepciones y formaciones diferentes; y, muy especialmente, la prueba de que la carrera de armamentos y la guerra no son ni los únicos ni los mejores medios de resolver las dificultades y atenuar los choques entre los dos mundos, el del Este y el del Oeste.

"La consecución de un acuerdo, aunque sea sobre un solo punto, facilitará la inteligencia en otros y contribuirá a descargar la tensión internacional": esta breve frase, extraída del comunicado del Buró del Consejo Mundial, encierra un profundo sentido.

El Congreso de los Pueblos será un ejemplo —para gobiernos y diplomáticos— y un punto de partida. De la colaboración lograda durante algunos días y en algunos puntos, "aunque sea sobre uno solo", nacerá un deseo de amplia colaboración sobre otros aspectos o llevada a otros círculos Ya lo he dicho: el Movimiento de la Paz seguirá existiendo y actuando después del Congreso de los Pueblos. Sí, pero teniendo en cuenta las observaciones que de éste surjan y tomando muy a pecho la organización, tal vez de manera periódica, de los nuevos encuentros y contactos necesarios para la obra de la paz. Nuestro movimiento conservará su propia fisonomía, pero se adaptará a las exigencias de una colaboración cuya necesidad él mismo proclama. De este modo, defenderá la paz cada vez más y cada vez mejor.

Muchos hombres y mujeres, en todos los países del mundo, sienten angustia ante el gran silencio, cargado de negros augurios y amenazas, que caracteriza nuestra época. Ya que los diplomáticos no han logrado disipar este ambiente enrarecido, los hombres de buena voluntad desean que los pueblos, las gentes sencillas de todos los pueblos, se ocupen más de la paz, se conozcan más y se comprendan mejor.

Existen, no cabe duda, dos mundos diferentes, dos sociedades erigidas sobre bases diferentes, dos concepciones diferentes de la vida y de las relaciones humanas. Todos lo sabemos. Pero todos sabemos también que la competencia entre estas dos sociedades puede y debe ser pacífica, que la historia se encargará de decir, en definitiva, cuél es la mejor concepción de la vida, sin necesidad de que, para preparar este veredicto, peleen y se maten los hombres, Los que viven en Moscú y los que moran en Nueva York, los hombres de Pekín y los de San Francisco, los de Londres y los del Cairo, los comunistas y los católicos, las gentes del Cabo y las del Mediterráneo: todos, por muchos problemas y diferencias que los separen, son seres de carne y hueso, que necesitan y apetecen la paz.

El Congreso de los Pueblos recordará esta verdad elemental a quienes pretendan olvidarla.

DISCURSOS DE PERSONALIDADES Y DELEGADOS

CRESCENCIANO AGUADO

Presidente del Grupo "Matias Peñalba"

En nombre de los grupos "MATIAS PEÑALBA" y "GENERAL RIEGO" voy a rendir a esta conferencia un informe muy resumido de los trabajos realizados en esta última campaña. Casa por casa y tienda por tienda, el grupo ha recogido, el números redondos, quinientas opiniones, de éllas 77 de españoles antiguos residentes en la República Mexicana. (Aplausos). La inmensa mayoría de ellas condenan la guerra y hacen votos por la paz de un modo total.

Aparte de esto, los grupos "MATIAS PEÑALBA" y "GENERAL RIEGO" han estado en relación constante con otros grupos formados en los Estados, en Durango, en Guanajuato, en Acapulco. Además el grupo "MATIAS PEÑALBA" hizo una excursión a Acapulco a fin de recoger especialmente el ambiente que allí reinaba y el resultado no puede ser más halagador. Se han recogido en Acapulco 96 opiniones adversas a la guerra y en favor de la paz.

Y en cuanto a la recogida de fondos, ved estas alagüeñas cifras: ya lleva recogidos el grupo "MATIAS PEÑALBA" 1276 pesos y tiene pendientes de recoger, porque hay ofertas en firme, 300 más. Total, en números redondos, 1.500 pesos.

Ahora bien, no sería justo pasar en silencia el hecho de que este formidable triufo se debe a dos miembros del "MATIAS PEÑALBA" muy conocidos por todos nosotros: Santiago Rodríguez, el campeón de la paz del año pasado, condecorado por la conferencia, y Agueda Serna. (Grandes aplausos).

Y ahora, expuesto este esquemático niforme a la Conferencia de la Paz, no quisiera abandonar esta tribuna sin hacer algunas consideraciones. Todos amamos la paz, la deseamos fervientemente y sin embargo, en la conciencia de todos nosotros está que el panorama, año a año y día a día, se presenta más sombrío. ¿Por qué? Desde sus mismos comienzos, la humanidad ha venido luchando incansablemente por mantener la paz entre los pueblos y sin embargo, hasta ahora, no ha evitado la guerra. Todos los sistemas han fracasado y recientes están los dos últimos casos: el de la Sociedad de Naciones y ahora el de las Naciones Unidas, cuyo fracaso ha sido más rápido y vergonzante que el de la primera.

Y como esta Conferencia no se presta a evocaciones históricas sino que principalmente hay que perseguir una finalidad práctica, debemos preguntarnos: ¿cuál será ese procedimiento? A mí no se me ocurre más que uno: que las poderosas naciones que pueden desencadenar la guerra lleguen a un acuerdo para establecer la paz, para eliminar esta terrible calamidad que amenaza a la humanidad.

JUAN REJANO

"ESPAÑA Y LA PAZ", a lo largo de más de un año, ha venido alertando a los españoles sobre los gravísimos peligros de guerra que amenazan al mundo; ha venido también orientándolos sobre los problemas de la paz, sobre la manera de enfocarlos y contribuir al triunfo de las soluciones pacíficas frente a las soluciones de fuerzas. Seguirá "ESPAÑA Y LA PAZ" en lo sucesivo esta tarea, tan necesaria dentro del campo español de la paz. Pero conviene advertir que los peligros de guerra son hoy mucho mayores que eran ayer. Vamos a entrar en una etapa en que posiblemente se van a acentar los riesgos que conducen —o pueden conducir— a la guerra. Vamos a entrar en una etapa tal vez decisiva, en que los belicistas, especialmente los belicistas anglo-yanquis, van a multiplicar sus provocaciones, van a llevar adelante sus intentos de arrastrar a los hombres a una guerra que abra nuevas heridas sobre las que ya tiene abiertas el mundo, heridas por las cuales pueda brotar la sangre de la humanidad entera.

Y la prueba más clara, más palpable de ello, la tenemos en nuestra propia patria, en España. Desde julio del año pasado, en que el Almirante Shermann, procónsul americano, signó en El Pardo con Franco lo que hemos venido llamando, y con razón, el Pacto de la ignominia, se han agudizado enormemente los peligros para España. Pero desde hace poco, estos peligros han entrado en lo que podríamos llamar una fase superior. Porque el pacto ha sido concluído, con todas sus desastrosas consecuencias para nuestra patria. Se ha consumado la traición. España está vendida. Se diría que, para este trance concreto, el anónimo juglar, hace siglos, compuso el viejo romance de la destrucción de España, basado en la Crónica General de Alfonso X, aquel viejo romance que termina así:

Madre España, ¡ay de tí— en el mundo tan nombrada,— de las tierras la mejor,— la más apuesta y ufana,— donde nace el fino oro,— donde hay veneros de plata,— abundosa de venados— y de caballos lozana,— briosa de lino y seda,— de óleo rica alumbrada,— deleitosa de frutales,— en azafrán alegrada, —guarnecida de castillos— y en proezas extremada; —por un perverso traidor— toda serás arrasada.

Pero no será arrasada España. No será destruída nuestra patria. No será destruída España, porque los pueblos del mundo, y entre ellos el pueblo español, van a impedirlo. Ello nos obliga, claro está, a ampliar, a profundizar nuestra labor y llevar mucho más adelante todos los esfuerzos que estamos haciendo por la paz.

Muy próximo tenemos ya el Congreso de los Pueblos. Ahí se va a ensanchar el camino, el camino que ya tenemos abierto. Ei Congreso de los Pueblos no va a ser un Congreso más de paz: va a ser la asamblea popular más grande que han conocido los tiempos, la asamblea donde se van a reunir las voluntades de los hombres sencillos de todo el mundo va para poner un NO a la carrera de los belicistas.

José González

Del Grupo "El Palleter"

Permitidme que haga algunas breves consideraciones sobre la experiencia de nuestro trabajo y sobre las razones que a nuestro entender, explican el relativo éxito que hemos obtenido.

En primer lugar, el éxito de nuestro trabajo estriba en acercarece a la gente, sin prejuicios ni discriminaciones. Como ha dicho tan bien nuestro presidente, el Dr. Giral: "La paz es para todos y su logro, su afianzamiento y su salvación tienen que ser, por tanto, la obra de todos".

En segundo lugar, el éxito de nuestro trabajo estriba en que nos percatemos bien, y lo hagamos sentir a los demás, que existe un peligro real de guerra, que incluso la guerra está ya produciendo su criminal destrucción en la desventurada y heroica Corea.

Nuestro trabajo debe basarse en aclarar constantemente en la conciencia de todos los españoles las dos afirmaciones inscritas en nuestra bandera: ¡La Paz debe ser salvada! ¡La Paz puede ser salvada!

La Paz debe ser salvada, pues **es condición esencial del bienestar, la cultura y el progreso de todos los pueblos.**

En tercer lugar, el éxito de nuestro trabajo estriba en que seamos capaces de disipar todos los recelos y malentendidos, todas las suspicacias en contra de él, en que persuadamos a todos nuestros compatriotas de que el movimiento de la Paz no es una "táctica" de determinado sector político, no es una "política" unilateral al servicio de un país o de un sistema.

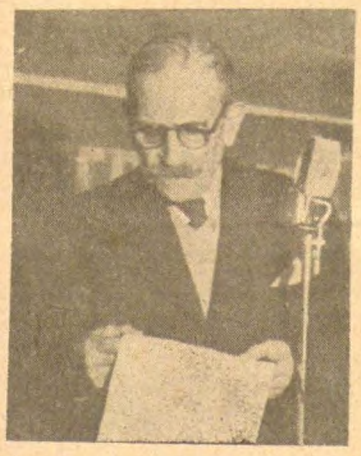
Los enemigos de la Paz tratan por todos los medios —mentiras, calumnias, persecuciones— de confundir a la gente, pero a las personas de buena fe, a las gentes honestas hay que decirles: nuestro movimiento de Paz está abierto a todos, absolutamente a todos; no se le pide a nadie que renuncie a sus creencias, a sus opiniones políticas, a su afiliación a cualquier organización... no se le pide que suscriba o apruebe ninguna ideología, ningún sistema, ningún partido... Sólo se les pide que se una con los demás, con todos los que quieren la paz, para detener la guerra, que expongan libremente sus opiniones e iniciativas en este sentido, que contribuyan a encontrar entre todos los medios más eficaces para salvar la paz.

JESUS DEL ROSAL

En nombre del Grupo por la Paz "Del Rosal" saludo a esta Conferencia Española por la Paz.

Ruego a los señores Delegados que nos han de representar en el gran Congreso de los Pueblos por la Paz, que se ha de celebrar dentro de breves días en Viena, hagan saber a las representaciones no españolas que acudan al mismo, el deseo que anima a los españoles de México de reforzar la lucha en defensa de la Paz, ya que con la Paz que todos anhelamos, podremos realizar el regreso a nuestra querida España.

El grupo por mí representado, promete seguir firmemente en la lucha por la defensa de la Paz mundial, porque esperamos que con la Paz venceremos a los belicistas promotores de guerras;



al imperialismo angloyanqui al que millones de conciencias honradas del mundo que forman el gran ejército de partidarios de la Paz, condenan diariamente en cada provocación que intentan forjar para desencadenar una nueva matanza mundial.

Luchemos para conquistar la paz.

Trabajemos unidos para conseguirla. ¿Para qué destruir en guerras, cuando podríamos trabajar unidos?

Pena me daría destruir. Tenemos que trabajar todos juntos, como se hace con la tierra que labra el campesino; que con calma y enseñando el verdadero camino, tendremos los frutos. Los frutos en este caso son los mejores que pueden existir: ¡paz y libertad!

SEÑORA MATILDE CANTOS

En nombre de la Unión de Mujeres Españolas en México tengo el honor y la satisfacción de dirigir un saludo a esta Conferencia de Paz.

Bien sabida es la lucha contínua que mantiene en las filas de la defensa de la paz la Unión de Mujeres Españolas. No ha habido acontecimiento, trabajo ni hecho encaminado a lograr la paz donde no haya estado la Unión de Mujeres. Fieles a nuestra vieja consigna de paz entre los pueblos, y comprendiendo la enorme importancia que tiene el momento, decimos presente con todo nuestro corazón, con todo nuestro entusiasmo de mujeres españolas y con todo el dolor que sentimos por el martirio de nuestra patria, vilmente entregada a los que compran patrias y a los que compran y venden todo lo que puede ser mercantilizado.

A pesar de la gravedad del momento yo me siento optimista. Jamás ha calado tan hondo en la conciencia de los pueblos el movimiento por la paz. Son millones y millones de hombres y mujeres que ansían la paz. Son los pueblos que recuerdan la guerra, los pueblos que tienen frescas las heridas de la guerra los que no quieren volver a vivir una hecatombe semejante, que no tendría ni parecido con las anteriores, ya que la guerra futura no tendría precedentes por lo destructora. Para apartar ese peligro que día a día aterroriza nuestra vida y porque queremos combatirlo, estamos unidos todos los componentes de los pueblos, todos los que sentimos el ansia

liberadora, el ansia de un mundo mejor, estamos unidos y queremos la paz.

Muy satisfecha me encuentro de ver cómo se fortalece nuestra lucha y de qué elementos están con nosotros. Es halagador ver que el mundo entero vibra y que a ese Congreso de Viena van a ir elementos de todos los partidos y sin partido. Nunca mejor dicha que ahora la frase de: Hombres y mujeres de buena voluntad, unidos por la paz.

SRA. PETRA PEREZ

Delegada de Veracruz

En nuestra ciudad de Veracruz, en donde residimos, también las mujeres españolas hemos comprendido cuál es nuestra obligación y, en este sentido, nos movilizamos realizando una labor apreciable entre las *mujeres españolas del puerto jarocho.*

Hemos realizado más de sesenta visitas individuales con resultados positivos en más de noventa por ciento de los casos. Nuestra labor de divulgación de las finalidades del Congreso de los Pueblos por la Paz, ha comenzado y esperamos continuarla y ampliarla desde ahora en adelante, ya que la convicción nuestra de que la paz la ganaremos si luchamos por ella nos dicta esta conducta.

UNA MUJER CATOLICA HABLA A LA CONFERENCIA

Palabras de la Señora Bienvenida Rojí

Yo creo que todas las querellas y disputas entre las naciones pueden ser resueltas por medios pacíficos, mediante negociaciones llevadas con buena voluntad.

Mis mayores deseos son que la paz reine en todo el mundo, porque la paz es armonía, y se siente la alegría de vivir, y la guerra es muerte y destrucción.

Lo hemos sentido en nuestra carne, gracias al traidor Franco, el peor enemigo de España, que no solamente ha vendido nuestra patria a los mercaderes norteamericanos, sino que comercia con el hambre y la sangre de sus hijos por treinta dineros, como hizo Judas con Cristo.

Apelo a todas las madres del mundo para defender la vida de nuestros hijos; que se haga la paz en Corea, que es una guerra cruel e injusta, y reine la paz en todo el mundo. Que las palomas de la paz vuelen raudas por todo el mundo y lleven la dicha y la alegría a todos los hogares.

JOSE LUIS MARIN

Por un Grupo de Estudiantes

A esta Conferencia Española de la Paz no podemos dejar de sumarnos los estudiantes cuya mayor ilusión es hacer de todos los países un emblema de paz y libertad.

Palabras de Mariano Ramón

En mi calidad de delegado de la Casa de España Republicana, me dirijo a la Asamblea para exponer mi humilde pero sincera opinión sobre los problemas de la paz.

Por los hechos que están ocurriendo en la ONU, y ahora, recientemente en la UNESCO, está clarísimo que los belicistas yanquis quieren hacer estallar la tercera guerra mundial y arrastrar a ella a los españoles.

Este retroceso criminal solamente puede evitarse continuando sin vacilaciones la campaña de la paz con toda clase de sacrificios y esfuerzos hasta derrotar a los belicistas.

Adelante, hermanos compatriotas de todas las tendencias constructivas. Tenemos dos deberes que cumplir: la liberación de nuestra patria, para salvar su independencia, y la liberación de nuestros hermanos.

MIGUEL CIURANA

Lamento no poder ser extenso por mi estado de salud que me obliga a abandonar este local antes de lo que desearía. Podrán pasar muchos años, ya no existiré, pero estaré siempre a vuestro lado, presente aunque no me veáis, con el cuerpo, con el alma y con el corazón.

Hago extensivo mi saludo a los presentes, a todos los pueblos de la humanidad adheridos al Comité de la Paz y que tengan mucho éxito, compatriotas, para tomar resoluciones y poder convencer a los malvados, a los agentes de la guerra y a los emboscados que en España y en todo el mundo les ayudan.

ANGEL G. GIL ROLDAN

Mi presencia aquí obedece a dos razones: una, como refugiado español, y otra, como militante de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo. Quiero hacer hincapié en esta especie de encasillado político porque se ha pretendido dar a este Congreso un exclusivismo político que es falso. Si este exclusivismo político no estuviera rechazado ya por el propio carácter de esta empresa, lo rechazaría yo con mi presencia y con la presencia del compañero Jover y de otros compañeros que se hallan diseminado en esta sala. (Aplausos). pero es que, además, yo, personalmente, no le concedo a nadie el privilegio de ser el mantenedor de una lucha justa, como es la lucha por la paz. Y yo digo: si la lucha por la paz es justa, es una lucha mía, es una lucha de todos. (Aplausos).

Debemos de luchar por la paz como seres humanos, como refugiados españoles, como miembros de una agrupación de lucha de clases, porque sabemos que son precisamente las capas laboriosas de los países las que son carne de cañón de las guerras.

La lucha por la paz es una lucha contra Franco, es una lucha por la independencia y la dignidad de nuestro país. Esta afirmación amigos, es ahora mucho más rotunda si tomamos en consideración qe el imperialismo yanqui ha impuesto a Franco —que no a España— en un organismo de la O.N.U. Este es uno de tantos pasos que da el imperialismo yanqui en su campaña bélica para imponer después a España en el Pacto del Atlántico, que es un pacto de sangre, de guerra.

Amigos míos: Yo quiero saludar a este Congreso y antes de terminar pedir un aplauso para las naciones que se han salvado de la vergüenza de tolerar la entrada de Franco en un organismo de la O.N.U. Un aplauso para México, para la Unión Soviética, para el Uruguay y para los demás países.

ESPAÑA Y LA PAZ

Pendiente de
Autorización como correspondencia de 2a. clase.

Director,
León Felipe
Consejo de Redacción:
Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamin.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15
Ejemplar: $0.50

LA LUCHA DE LOS ESPAÑOLES POR LA PAZ

ARGENTINA

Los Grupos y Comisiones Españoles pro Paz en la Argentina, dirigidos por la Comisión Española para la Defensa de la Paz, de aquel país, están convirtiendo en realidad los objetivos que, en torno al Congreso de Viena, se impusieron en una reciente asamblea.

Los resultados son muestra de una labor tenaz y entusiasta: 53,000 firmas españolas por un Pacto de Paz entre las grandes potencias; edición y profusa distribución del llamamiento convocando al Congreso de los Pueblos, de millares de octavillas, de una "Cartilla del Emisario de la Paz" y del boletín "Españoles por la Paz"; consulta sobre los problemas de la paz a numerosos compatriotas, cuyas opiniones serán enviadas en un álbum al Congreso de Viena; y, por último, realización de una campaña económica que ha permitido ya el envío de dos delegados de los españoles partidarios de la paz en la Argentina al Congreso de Viena.

El 19 de noviembre pasado, se reunieron una gran cantidad de personas para despedir con un vino de honor a los Sres. Jacinto Grau, ilustre escritor español, y Gerardo M. Díaz, destacado dirigete de la antigua emigración española que, a fines de noviembre partieron ya para la capital austriaca como delegados al Congreso.

A esta fiesta, que resultó cordialísima, según nos informa nuestro corresponsal, asistieron destacados dirigentes de la colonia española y muchas personalidades que, hasta ahora, no habían tomado una actitud decidida en favor del movimiento por la paz.

El presidente de la Comisión Española para la Defensa de la Paz, de la Argentina, D. Miguel de Amilibia, explicó con gran claridad y acierto los objetivos y el significado del Congreso de Viena y del Movimiento Español por la Paz. El gran poeta Rafael Alberti leyó un magnífico poema escrito a la vista de las costas españolas cuando regresaba a la Argentina del Congreso por la Paz celebrado en Varsovia. María Teresa León, conocida escritora, fué la encargada de leer el mandato a los Delegados, aprobado por los Grupos y Emisarios, y firmado por todos los asistentes al acto.

Al final hablaron los Sres. Jacinto Grau y Gerardo M. Díaz, los cuales prometieron hacer honor a su designación como delegados de los españoles partidarios de la paz, de Argentina.

Durante la fiesta se acordó enviar al Consejo Español de la Paz el saludo más cordial, y se dieron vivas entusiastas al Dr. Giral, a ESPAÑA Y LA PAZ y al Congreso de los Pueblos por la Paz.

URUGUAY

Desde el 20 de octubre, día en que se reunió la Comisión Española de la Paz, del Uruguay, para iniciar el trabajo encaminado a propagar entre los españoles la convocatoria y los objetivos del Congreso de los Pueblos y a reunir fondos con que enviar una representativa delegación de los españoles del Uruguay al mismo, se ha realizado una gran actividad.

Los compromisos económicos adoptados por numerosos comités y grupos de la paz fueron cumplidos, en muchos casos, ¡al día siguiente! de repartidos los bonos. Ello ha determinado la concertación de nuevos compromisos y la retirada de más y más bonos. Junto a los bonos de diferentes valores, se han puesto en circulación con gran éxito bonos de 15 pesos (moneda uruguaya) pagaderos en tres cuotas mensuales.

A la par con la campaña económica se han organizado nuevos comités por la paz. Uno de éllos, formado por 14 vecinos, la mayoría de ellos levantinos, acordó denominarse Comité Levantino "El Palleter", al igual que otro similar y muy activo, existente en México.

Se han hecho actos de propaganda del Congreso de Viena organizados por los Comités y Grupos del Barrio Olímpico, de la Juventud Española, del Barrio de La Aguada, en el Centro Democrático Español, "Luis Tuya", en la Casa de España, en El Cerrito, en La Espada, etc. También se ha celebrado un acto de homenaje a la Sra. Josefa Villar que, con un esfuerzo abnegado, ha recogido más de 6,000 firmas españolas por un Pacto de Paz, y se han editado nuevos y útiles ejemplares del Boletín "Españoles por la Paz" y una "Cartilla del Emisario" con los documentos más importantes y muy claras orientaciones.

Todo ello pone de manifiesto la decisión y el entusiasmo de nuestros compatriotas en Uruguay y la seguridad de que enviarán a Viena una representativa delegación.

DESDE ESPAÑA

La voz más alta de los españoles por la paz surge siempre del interior de nuestra patria querida. El trabajo más arduo y más valioso es siempre también el de nuestros esforzados compatriotas que, en el interior del país, ven a los ocupantes yanquis haciéndose dueños de nuestras riquezas y de nuestro suelo y ejercitando para la muerte a nuestro pueblo

La presencia infamante de los emisarios de la guerra yanqui, la entrega traidora del suelo de nuestra patria por el régimen belicista de Franco, y la angustia de que España se convierta en una base atómica que atraiga la destrucción y la muerte, hacen que en las ciudades y los campos de España esté teniendo una gran repercusión la convocatoria del Congreso de los Pueblos y los trabajos preparatorios de esa gran asamblea mundial.

Con muy pocas palabras escritas con letras populares, trabajadas, lentas pero llenas de ardor pacifista y patriótico, y suscritas por docenas de firmantes llegan a las oficinas del Consejo Español por la Paz, por los más diferentes medios, pliegos enviados desde España

Uno de ellos, de **Madrid**, dice así:

"El pueblo español quiere la paz, quiere que prevalezca el espíritu de negación sobre las soluciones de fuerza. ¡Muera la guerra! ¡La paz puede ser salvada! ¡La paz debe ser salvada!".

Estas breves líneas demuestran, junto a la decisión de once patriotas madrileños, cómo llegan a España y se difunden, las palabras del Doctor Giral y del Profesor Joliot-Curie.

Otro pliego de **Galicia**, firmado por 32 personas, pide la concertación de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias que ponga fin a la tensión internacional y a los terribles peligros de guerra para España y para el mundo.

Y hay patriotas que no necesitan la gestión de un emisario de la paz ni la preparación de un pliego colectivo. Ejemplo de ello es una mujer que desde un pueblo de la provincia de **Murcia** envía al Congreso de los Pueblos por la Paz su emocionada adhesión. . . . .

ligro de ser arrastrados a otra nueva matanza. Evitar esta catástrofe, cooperar con el pueblo español a reconquistar su soberanía a través de la lucha por la paz es imperioso deber de todos los españoles y a ello dedicaremos nuestros mejores esfuerzos, comprometiéndonos a recoger la firma de la mayoría de los españoles en Nueva York y hacer llegar a éllos los acuerdos que se adopten en el Congreso de los Pueblos por la Paz, de Viena.

3.—La defensa de la paz no es tarea exclusiva de nadie. Corresponde a todos aquellos que, aún teniendo las más diversas opiniones, coinciden en la necesidad de salvar a España y al mundo de una nueva mostruosidad guerrera. Por esto, nos proponemos trabajar por unir a los españoles en torno a este sagrado objetivo, ampliando nuestras actividades por la paz, haciéndolas penetrar en la mente de todos, llevando a la convicción de todos que no puede haber idea ni credo que nos separe en la grandiosa tarea de salvar a España como nación y, con ella, la vida y seguridad de sus hijos.

4.—Esta Conferencia saluda con devoción el esfuerzo gigantesco de los patriotas españoles que dentro del país y en las más adversas condiciones luchan denodadamente por la paz y por la independencia nacional, siendo ejemplo admirable para los españoles de todo el mudo.

Nueva York, 12 de Noviembre de 1952.

COMISION DE LOS ESPAÑOLES POR LA PAZ, DE NUEVA YORK.

CUBA

También en Cuba, a pesar de las persecuciones de que son objeto, los partidarios españoles de la paz llevan a cabo una intensa labor por popularizar los fines del Congreso de Viena y enviar una delegación de los españoles emigrados en la isla antillana.

Como en México, Argentina y Uruguay, también en Cuba se están recogiendo las opiniones sobre la paz de una gran cantidad de compatriotas, las cuales serán llevadas al Congreso de los Pueblos.

Los días 29 y 30 de noviembre ha debido celebrarse en La Habana una Conferencia de Españoles por la Paz. Sus objetivos son hacer el balance de toda la labor realizada en torno al Congreso de los Pueblos y nombrar los delegados que en el mismo habrá de representar a los partidarios españoles de la paz emigrados en Cuba.

La Conferencia por la Paz de los Españoles de Nueva York

El día 12 del pasado mes de diciembre, en el Salón Lincoln del Hotel Carlton de Nueva York, se reunieron numerosos españoles emigrados en aquella ciudad para celebrar con el mayor entusiasmo su Conferencia por la Paz que ha sido una hermosa expresión de sus anhelos de paz mundial y de independencia para España.

El Reverendo Luis Valencia, Presidente de la Comisión de Españoles por la Paz, en Nueva York, no pudo asistir a la Conferencia por encontrarse enfermo. Fué presidida, en su lugar, por el dirigente obrero, Sr. Antonio López, quien, en su discurso de apertura, explicó los objetivos del movimiento mundial de la paz, su enorme amplitud y la importancia excepcional que sus éxitos tienen y tendrán para la independencia de España y para su felicidad.

Habló también la Sra. Carmen Meana para proclamar la urgente necesidad de llegar a todos los españoles emigrados en la gran ciudad neoyorquina y hacerles sentir sus deberes como patriotas, cualesquiera que sean sus modos de pensar.

Desde su lecho de enfermo, el Reverendo Luis Valencia envió a la Conferencia un mensaje exhortando a los españoles a laborar sin descanso por la gran causa de la paz.

Los asistentes acogieron con gran entusiasmo el telegrama de saludo enviado por el Dr. Giral y acordaron unánimemente ampliar la Comisión con nuevos miembros y aprobar las siguientes

RESOLUCIONES:

1.—Esta Conferencia se adhiere al Congreso de los Pueblos por la Paz de Viena, en el que se dará cita lo mejor de la humanidad y al cual, los españoles de Nueva York, ante la imposibilidad de enviar su delegado, hacen llegar su voluntad, firmemente expresada por los reunidos en esta Conferencia, de intensificar los esfuerzos para ganar la paz, oponiéndose a las fuerzas de la guerra por todos los medios a nuestro alcance, y haciendo nuestros por lo tanto, los postulados enunciados en el llamamiento del Congreso de los Pueblos por la Paz.

2.—Consideramos que la independencia nacional de los pueblos es inseparable de la lucha por la paz. La independencia nacional de España, nuestra patria, está siendo sometida a tutelaje extranjero; su territorio transformado en base de operaciones guerreras y sus hijos puestos en pe-

Solamente la Paz

(Viene de la Pág. 3)

convocatoria al Congreso de los Pueblos, por el clarividente llamamiento del Consejo Mundial, con todas nuestras fallas, pues apenas hemos hecho más que comenzar, ha revelado el potencial inmenso que está ante nosotros: el sentimiento profundo de paz de la casi totalidad de nuestros compatriotas. El trabajo abnegado de los emisarios de la paz, de vosotros, a quienes nuestro presidente lamó un día "nuestros ojos y nuestros brazos", ha logrado ya grandes cosas, y cuando se eleve de verdad a la altura de la comprensión certera del movimiento de la paz, realizará maravillas.

Que empezamos a marchar por el camino acertado, lo patentiza esta magnífica Conferencia próxima a clausurarse, en la que voces españolas y patrióticas tan multiformes, pero aconsonantadas, se han armonizado bajo el alto exponente de la paz, y que va a ser, sin duda alguna, un poderoso foco de irradiación de entusiasmos y de voluntades para mover a la opinión española en México en torno a la luz que de Viena saldrá.

Uno de los grandes frutos de esa labor es la delegación española de México al Congreso de los Pueblos, sostenida por vuestro calor y el de todos los corazones españoles y cuyo viaje, tan costoso, va a hacer posible la contribución generosa de miles de compatriotas nuestros, canalizada por vuestro trabajo y vuestro tesón. Los 36.779 pesos reunidos hasta este momento, en medio de enormes dificultades, son una prueba bien patente del apoyo de la opinión a la misión tan alta que la delegación va a desempeñar. Y no cabe duda de que el esfuerzo seguirá adelante, hasta alcanzar su meta.

El balance de la labor del Consejo Español de la Paz durante su primer año de vida puede condensarse, aquí, alrededor de las ideas centrales que han orientado nuestra actuación.

Hemos llevado adelante, con resultados muy positivos y alentadores, la gran obra de movilización de voluntades en torno a lo que sigue siendo la gran bandera de nuestro movimiento, el Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Hemos esclarecido la conciencia de los españoles frente a los que, siendo las grandes amenazas contra la paz del mundo, son también los peligros mortales contra nuestra patria. Hemos llamado a nuestros compatriotas a sumarse al clamor del mundo contra el crimen abominable de la guerra bacteriológica. Hemos denunciado, día a día, la ignominia de la venta de España, que en esta hora está a punto de consumarse. Hemos mantenido los derechos sagrados de nuestra patria, al afirmar el inquebrantable postulado de que el pueblo español no será jamás esclavo de nadie.

En nuestro fecundo empeño, hemos encontrado, y hay que manifestarlo desde aquí, la asistencia del gran periódico **"España y la Paz"**, que lleva la voz viva de nuestros anhelos a tantos núcleos de españoles. Nuestra gratitud a **"España y la Paz"** y a los dos grandes poetas que, al frente de su prestigioso Consejo de Redacción, la dirigen y la hacen: León Felipe y Juan Rejano. Y, con la gratitud, la promesa de trabajar más y mejor por asegurar, sostener y difundir este poderoso portavoz.

Ahora, en la nueva etapa que ante nosotros se abre, iluminada por los resplandores del Magno Congreso de los Pueblos, resueltos a laborar con todo entusiasmo por un Congreso de los Españoles por la Paz, fundidos la pasión y la comprensión, la conciencia de que estamos trabajando certeramente por la vida y el porvenir de nuestra patria en el mundo de paz por el que luchamos, buscando siempre las afinidades y las coincidencias de ideas, voluntades e intereses, de sentimientos patrióticos y humanos, por soterrados que éllos estén, sobre las enseñanzas del ayer y la seguridad inquebrantable del mañana, ¡a poner en pie, todos juntos, con la ayuda de todos, con la vista siempre puesta en la situación de nuestra patria y en la suerte de nuestro pueblo, el gran movimiento de la inmensa mayoría de los españoles por la independencia de España, por la paz!

DISCURSO DE RAMON MATIAS
En la Conferencia Española

Sólo unas breves líneas para explicaros mi presencia en esta reunión. Hace poco tiempo de mi llegada de España. Soy militante de la Confederación Nacional del Trabajo; durante todo el tiempo de mi estancia en España hasta mi salida, he actuado en la clandestinidad, junto con muchos de mis compañeros encuadrados en otras organizaciones y ante de salir de allí, celebré varias entrevistas con ellos, ante la posibilidad de establecer contacto con los de aquí y cambiar impresiones sobre nuestros problemas.

Voy a explicar los anhelos de paz del pueblo español. Allí, cada día que transcurre es para aumentar el odio hacia la guerra. Los españoles todos sienten más cada día el anhelo de la garantía de una paz duradera que garantice para él y sus hijos un porvenir lleno de esperanza y que permita abrigar proyectos de bienestar, cosa que no sucede ahora, constituyendo ello una pesadilla constante para esta generación que está viendo como algo irremediable la venta que descaradamente está haciendo el fascismo español a los provocadores de una nueva guerra.

Al mismo tiempo que se acentúa el odio a la guerra también se acentúa la antipatía para los Estados Unidos.

Y en la visita que últimamente hizo la escuadra americana a Barcelona se puso bien de manifiesto. Es de sobra conocida la mentalidad del yanqui. Se creyeron en país conquistado y en parte tenían razón para creerlo. Las autoridades franquistas por orden expresa del Gobierno y en el plan general organizado de rastrera servidumbre dieron toda clase de facilidades a los visitantes y poco faltó para que pusieran en práctica aquello de que "abrieron los harenes al conquistador". En varias ocasiones el público airado ante el aire de los recién llegados llegó a las manos con ellos, siendo yo espectador de un incidente del cual salió mal parado un marino yanqui. Debido a estos incidentes, que se sucedieron con demasiada frecuencia, se vió obligado el Gobernador a enviar parejas de Policía de uniforme que patrullaron junto con la Policía americana.

Las ansias de paz del pueblo español son las mismas por no decir más que las del resto del mundo. Están viendo, sin poder evitarlo cómo los yanquis están preparando la guerra y para ello necesitan carne de cañón. El pueblo no ignora las consecuencias de una guerra pues fue precisamente el primero en conocerlas y vé con espanto los preparativos para otra. Muchos españoles ante la imposibilidad de hacerlo me han rogado, sea yo el portavoz y diga aquí que el pueblo español en su inmensa mayoría sin distinción no quiere la guerra, desea la paz, pues la paz es la verdadera concepción de la vida y la guerra es su negación. No quieren que sus hijos estén a merced de los vendepatrias y de los provocadores de la guerra para el logro de sus fines de todos demasiado conocidos y espera mucho del Congreso Mundial de la Paz, lo más eficaz contra la violencia y confían vuelvan a renacer en los corazones de los pueblos, garantizando ellos su tranquilidad e independencia.

Termino trasmitiendo un saludo entusiasta de los compañeros que han quedado en España los cuales esperan como todos nosotros mucho y que los resultados que se obtengan del Congreso Mundial de la Paz sean los que todos esperamos y deseamos en pro de una paz estable y duradera para todos los pueblos del Mundo.

Acuerdo de Convocar el Congreso de los Españoles por la Paz

La Conferencia Española de la Paz, reunida en México, acuerda convocar a un Congreso de los Españoles por la Paz, dentro del primer semestre de 1953.

Este Congreso, inspirándose en las grandes orientaciones que habrán de salir del magno Congreso de los Pueblos por la Paz, recogiendo y plasmando los profundos sentimientos que laten en la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, deberá contribuir, en su preparación, su desarrollo y sus fines, a la más amplia coincidencia de todos los españoles en torno a las supremas ideas de la paz y la idependencia de España, por encima de cualesquiera otras diferencias, así como a la extensión, afianzamiento y organización del movimiento español de la paz.

La Conferencia insta a todos los partidarios y amigos españoles de la paz a trabajar desde ahora con todo entusiasmo, al calor del gran Congreso de los Pueblos, multiplicando y ahondando los intercambios de opiniones con todos, difundiendo ampliamente las ideas emanadas del Congreso de Viena y creando, paralelamente con ello, los puntos orgánicos de apoyo, con la conciencia y el corazón puestos en la trágica situación de nuestra patria, sobre la que la criminal política de guerra hace pesar la negra amenaza de la muerte y la destrucción y cuyos destinos sólo pueden ser salvados, con los de todos los pueblos del mundo, mediante el triunfo de la grande y poderosa causa de la paz.

México, D. F., 23 de noviembre de 1952.

De arriba a abajo y de derecha a izquierda: los señores Labiaga, Matías, Marín y Ramón, durante sus intervenciones en la Conferencia.

Los Españoles ante el CONGRESO de los Pueblos

Opiniones de Diversas Personalidades

El Consejo Español de la Paz ha consultado a diversas personalidades españolas sobre los problemas de la Paz. De las respuestas recibidas, destacamos aquí algunas de las más interesantes, que fueron leídas en la Conferencia Española de la Paz:

DE UN MENSAJE DE D. ALVARO DE ALBORNOZ.
Ex Jefe del Gobierno

"Quiero corresponder a la invitación de ustedes, todos viejos y queridos amigos, y Ud., Dr. Giral, mi compañero de tantas luchas, con la disposición de ánimo más cordial y con el mayor respeto para una posición política, si no ideológica, que no dudo se inspira en el noble afán de servir la causa de la libertad española y en el amor a la paz en general. Pero ello no impide, antes lo exige, que diga a Uds. que no me siento representado por ninguno de los movimientos pacifistas en oposición cada día más abierta y radical en que se expresan los encontrados intereses de los grandes pueblos que yo quisiera ver unidos en una aspiración de paz y de justicia como lo estuvieron en la lucha contra Hitler y Mussolini. Por tal motivo declino la invitación de Uds. que muy de veras estimo en lo que tiene de consideración personal y como manifestación de un anhelo que en el fondo, si no en la forma, nos une a todos".

D. LUIS NICOLAU D'OLVER,

(Ex-ministro y ex-embajador).

"Lamento muy de veras no poder sumarme, por motivos puramente personales, a los amigos y compatriotas que asistirán al Congreso de Viena... Creo que la paz es inseparable de la libertad de los ciudadanos y que ya es hora de salir de las palabras para entrar en los hechos. El fuerte movimiento popular que ha obligado en Bélgica a reducir el servicio militar es, de todo lo que he visto en estos últimos tiempos, lo que me ha parecido el indicio más reconfortante y esperanzador".

DON BRUNO ALONSO,

(Ex-Comisario General de la Flota Republicana Española).

"La lucha por la paz no puede ser instrumento ni táctica al servicio de un país o de un sistema. Todos los hombres en general, y en particular todos los españoles, debemos unirnos en ella, dejando para más adelante otras diferencias, para dar juntos la batalla al enemigo común. Gritaré mis convicciones de enemigo de la guerra ante cualquiera y donde quiera. No atento con ello a ninguna clase de disciplina, inquebrantablemente resuelto, como estoy, a mantenerme siempre dentro de la del partido en que milito desde mi infancia".

GENERAL HERNANDEZ SARABIA
(Ex-Ministro)

"Tengo la convicción de que el Congreso de los Pueblos, convocado con tan generosos propósitos, va a prestar un gran servicio a la humanidad. Ninguna persona de sentimientos humanos puede dejar de sumarse con su conciencia a la causa universal de la paz. Esta causa es tan grande y tan noble que no puede estar adscrita a ningún partido, a ninguna ideología. Para nosotros, españoles, lo fundamental, hoy, es ver de nuevo a España libre y dueña de sus destinos. Sin la recuperación de España para los españoles, no podemos nosotros concebir la paz. Esta justa aspiración debe ser llevada por nosotros a todas partes".

ALMIRANTE DON ANGEL RIZO,

"A mi juicio, sólo las mentes desequilibradas pueden desear y querer la guerra, porque la guerra es producto de la desesperación. Amo la paz y deseo la paz, pero no creo que se consiga por esfuerzos individuales, aún sumados estos por igualdad de ideología; ni tampoco cuando, en mayor escala, se sumen los de grandes colectividades, en cierto modo homogéneas... Como condicionar una cosa es aceptarla, no estimo que, para la paz en sí, sirvan de mucho las comisiones de desarme, ni la reducción de armamentos, ni los tratados, que no siempre se cumplen. Son los pueblos los que han de imponer la paz, en un mundo libre, sin estados opresores".

ALMIRANTE DON MIGUEL BUIZA

"Adhiérome trabajos Conferencia Española Paz domingo 23". (Cablegrama desde Orán, Africa del Norte).

DON MIGUEL SANTALO.
(Ex-Ministro).

"A pesar de mis sentimientos exaltados ante el proceder insensato y temerario de muchos gobiernos y el peligro que se cierne sobre España, no me siento con fuerzas para un viaje de esa naturaleza (el Sr. Santaló fué invitado por el Consejo Español a asitir al Congreso de Viena. N. de la R.), ni acabo de convencerme de la posibilidad de encontrar, hoy por hoy, una fórmula generosa que permita llevar a los pueblos por esos caminos de paz, acabando con la angustia terrible que produce el peligro de esta hecatombe. Más de una vez, ante el espectáculo del mundo en nuestros tiempos he pensado que si en vez de dejar en manos de diplomáticos estos arreglos internacionales, se pusieran en manos de hombres de ciencia y de moralidad indiscutible, sería más fácil llegar a un entendimiento. De todos modos yo seguiré con el máximo interés desde este rincón de mi ostracismo, las deliberaciones de ustedes, y ojalá que acierten, por lo menos, a formular unas conclusiones de tal fuerza y evidencia que consigan la espontánea adhesión de una masa arrolladora".

GENERAL VICENTE ROJO,
(Ex-Jefe del E. M. del Ejército Republicano Español).

"Ninguna representación podría llevar al Congreso de Viena, cuya extraordinaria importancia creo saber apreciar. Mi presencia en él tendría significado estrictamente personal y estimo en este sentido que estoy obligado a no dejarme dominar por el poderoso atractivo que para mí tiene el ofrecimiento que me hacen, ni ocupar posiciones en las cuales otros compatriotas con mayor capacitación política que la mía o con representación más vasta pueden hacer labor más fructífera para que el Congreso tenga la trascendencia a que aspiran sus organizadores... Quiero expresar mi deseo de que no vean —Ud y sus colaboradores— en esta respuesta mía una negativa o una actitud pasiva de no colaboración, sino simplemente una renuncia a ocupar posiciones y participar en actividades políticas que, por su significación internacional y nacional, estimo que corresponden a personas más capacitadas políticamente y de mayor prestigio.

UN EX-MINISTRO DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA.

"Ningún español decente puede estar de acuerdo con una política internacional basada en el apoyo descarado al régimen que esclaviza a España y le ha robado todas sus libertades. Yo no soy más que un viejo liberal español. A los liberales nos cuesta mucho pronunciarnos en la pugna entre los dos bloques; pero, ¿cómo vamos a estar de acuerdo con la política de quienes tratan de volver la historia a los peores tiempos de las guerras fanáticas y religiosas? Hay quienes creen que la solución de todos nuestros problemas está en que los dos colosos se líen a golpes de una vez. Quienes así piensan son unos insensatos. La paz hay que defenderla a todo trance".

UN CONOCIDO DIPUTADO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL.

"La idea de la paz debe hacerse llegar a la conciencia de los pueblos, para hacerles ver, por lo menos, si la guerra no pudiera llegar a ser evitada, de qué lado están sus intereses. La delegación española que vaya al Congreso de Viena llevará todas mis simpatías y las de todos los verdaderos españoles".

Una madre española con su hija. Una mujer que, por su hija y todos los niños del mundo, desea fervorosamente la paz.

OTRAS OPINIONES

ENRIQUE DE FRANCISCO, (hijo).

El problema principal reside en convencer a la generalidad de los hombres de que la paz no tiene banderas. Que la paz no es roja, verde o amarilla; ni es diferente para el hombre de color blanco, negro o amarillo.

La paz es la tranquilidad, el trabajo, la cultura y la confraternidad entre los hombres y los pueblos. La tarea principal, pues, es desenmascarar la propaganda que tiende a desunir, a intranquilizar, a impedir el que se comprenda que la paz no se salvaguarda con cañones y aviones sino permitiendo que los hombres se reúnan libremente y discutan sus problemas con la vista fija en ese único e indivisible problema: ¡la Paz!

DOMINGO ALDASORO,
(Pintor, antiguo residente).

La solución sería que, entre los cinco grandes que nos gobiernan, discutieran y buscaran la solución, (porque hay alguna indudablemente); y si hay grandes intereses de índole varia, ¿acaso el mayor de ellos no es el de la conservación de la vida, de paz y el trabajo de todos los ciudadanos del mundo?

TERESA GARCIA VDA. DE BAEZA

Mi marido y mi hijo murieron en la guerra. Para que no sufran otras madres y otros hijos lo que yo he sufrido, quiero que haya paz en el mundo y para no perder los hijos y nietos que me quedan.

J. MORENO

Deseo la paz y por ningún motivo desearía la guerra, pues la guerra y los que instigan son los culpables de que miles de inocentes hayamos perdido hogar, padres, y nuestra tierrina. Pero lucharemos por que la paz hunda a los tiranos.

H. SUAREZ
(Antiguo residente en Veracruz)

Soy español y antiguo residente en la República Mexicana; vivo dedicado a mis negocios particulares y alejado de toda actividad política, pero ello no me impide desear, por español y por humano, que termine de una vez y para siempre la terrible amenaza de la guerra, estableciéndose entre los pueblos tratados de paz y de amistad, sinceros y honrados, basados en la mutua colaboración y ayuda, creando fuentes de cultura y de trabajo, que garanticen el derecho a la vida de todas las personas.

Con respecto a España, la patria lejana y amada siempre, deseo vehemente y sincero, atornillado en mi corazón, es verla rehacer la armonía entre sus hijos, libre de intromisiones extranjeras, apartada de toda idea belicista, restañando sus propias heridas y robusteciendo su propia vida para llegar a recuperar su puesto preeminente entre los pueblos libres, cultos y progresistas.

MARIA DEL CARMEN PESCE

En todas las guerras que ha habido en los años que el mundo tiene de existencia, son las mujeres las que más han padecido física y moralmente, puesto que les arrebatan lo más querido que son su esposo e hijos. Estoy en contra de ella, y soy por lo mismo una entusiasta y ferviente partidaria de la paz.

Mi opinión de cómo se lograría ésta, es la siguiente: Hacer por todos los medios pacíficos posible que los dirigentes de las grandes potencias lleguen a un acuerdo sin tener que derramar una gota de sangre más. Prohibición absoluta de todas las armas atómicas y bacteriológicas, y, desde luego, que los extranjeros que pisan suelo de Corea se retiren de él y dejen a los coreanos decidir su propia suerte.

Discurso del Dr.

(Viene de la Pág. 5)

lo que supone la convicción doctrinal de católico militante y de aquellas otras convicciones políticas que precisamente al ausentarme de España suspendí y que volveré a ellas si algún día vuelvo a estar en España. Pero lo que sí puedo a ustedes decirles es que estoy dispuesto a aportar —con toda la plenitud de lo que yo pueda hacer— la caloboración con mis amigos en la causa de la paz. Quiero hacer llevar al convencimiento de los que están ausentes de este movimiento, mi horror a la guerra y mi amor entrañable a la paz. (Aplausos).

Para ello creo necesario —y así lo he de exponer si tengo la oportunidad de hacerlo— que flote en todo el ámbito del Congreso y que flote en todas nuestras conciencias una cualidad máxima: la sinceridad. Tenemos que amar, sí, amar sinceramente la paz y amarla no por lo que representa, no porque nos pueda llevar por caminos más o menos dignos, más o menos deseables, a otra finalidad que pudiera no ser estrictamente la de la paz. Entiendo que debemos ser sinceros porque la hipocresía es el cáncer de nuestra época, es el cáncer que corroe nuestros espíritus y contra ella tenemos que luchar todos los hombres de buena voluntad. Y es necesario también una premisa muy importante: que modifiquemos nuestra intolerancia, que también es signo de nuestro tiempo, para sustituirla por un concepto superior, inteligente, de posible convivencia de todos los hombres, respetando nuestras mutuas ideas, sosteniendo nuestros mutuos ideales pero sin que tengamos que recurrir a la violencia contra las opiniones de los demás. Ese espíritu de tolerancia, ese espíritu de convivencia, ese espíritu de comprensión de los distintos sentimientos políticos de cada cual es lo que tenemos que llevar al Congreso de la Paz. Tenemos que superar esta fase, tenemos que elevarnos a este punto. Una vez que lo hayamos logrado, será la hora de que cada uno, dentro de sus convicciones, defienda sus ideales políticos, de los que ninguno debemos abdicar, porque no es necesario, y por que no lo admitiría nuestra dignidad humana de hombres libres. (Aplausos).

Señoras y señores: Estas son las premisas o los conceptos sobre los cuales yo considero que hemos de labrar la gran figura, el gran monumento a la paz mundial. Si Dios nos da luz y serena las mentes de los hombres para que consigamos que prenda en ellos la luz de la razón, estaré satisfecho en la modestísima participación que en esta magna obra tenga. Creo que así interpreto el sentir de ustedes, que me honran con esta delegación que no merezco. Mi aspiración máxima, como católico, es que ese Quinto Mandamiento de "No matarás", que forma parte fundamental del Decálogo de nuestra doctrina, pueda ser un día Mandamiento que todos cumplan en el mundo. (Grandes aplausos).

Un Buen Trabajo de los Partidarios Españoles de la Paz en Veracruz

Muchos compatriotas residentes en la ciudad de Veracruz han recibido últimamente la visita de los emisarios de la paz. Cada día con menos resquemores, vacilaciones y reservas, los españoles emigrados, ante la venta de España, ante los descarados preparativos bélicos del gobierno de los EE.UU., se acercan al movimiento de la paz, ponen sus ojos en el Congreso de los Pueblos en Viena, y gritan, cada vez con mayor decisión y confianza: ¡paz! ¡paz! ¡soberanía e independencia para España!

Los españoles de Veracruz no son una excepción. He aquí las oponiones de algunos de éllos sacadas de entre muchas otras recientemente recibidas:

"Creo firmemente que ante la tirantez que existe hoy día entre las dos únicas grandes potencias, a la vista de los hechos ocurridos en Corea, y previendo lo que ocurriría en nuestro suelo español en caso de una guerra mundial, nosotros, los españoles, debemos desear más que nunca que se haga imposible por todos los medios una nueva guerra mundial". (Vicente Vaillo).

"Detesto y odio la guerra por juzgarla un azote de la humanidad. Tengo hijos pequeños y me horroriza pensar que pudiesen sufrir lo que sufrieron un día los niños españoles, como antes los de Abisinia, como hoy los niños coreanos, como tantos otros de diversos lugares de la Tierra". "Deseo un éxito rotundo al Congreso de los Pueblos para que culmine con un armisticio en Corea y un mejor entendimiento entre los gobiernos". (Maruja Zárraga).

"Deseo la paz por encima de todo. He vivido dos guerras y he visto los miles de mutilados y heridos, tanto en los campos de batalla como en las ciudades bombardeadas, donde no escapan niños, ancianos ni mujeres. Una guerra actualmente sería la destrucción del mundo, de la cultura, del arte— de la humanidad— y no quiero volver a vivirla, ni volver a verla". (Antonia Idiazábal).

"Quiero la paz porque sé lo que es la guerra y estoy seguro que solamente quieren la guerra los que se benefician con ella sin importarles la sangre que se derrama ni el caos ni la miseria. La Paz la lograremos trabajando intensamente y desenmascarando a los que quieren la guerra". (Julio Kaises).

Adhesiones a la...:

(Viene de la Pág. 2)

La CASA DE ESPAÑA REPUBLICANA envió su adhesión a la Conferencia y nombró una delegación compuesta por los señores **Rafael Sánchez Ventura, Agustín de Leonardo, Benjamín Balboa, Tomás Expresate y José María Oregón.**

Se recibieron igualmente saludos y adhesiones de las siguientes organizaciones: **Casal Catalá de Méxic, Telegrafistas Españoles en el Exilio Grupo Local de la UGT, UGT de Cataluña, Sindicato Nacional Ferroviario de España, Club Eugenio Mesón, Federación Universitaria Escolar, Centro Democrático de Monterrey, Acción Republicana Española de Mérida,** y numerosos Grupos y Comisiones de la Paz, entre los que mencionaremos los siguientes: **"Miguel Hernández"** compuesto por jóvenes profesionistas, **Borjas Blancas"**, de la **Fábrica Sosa Texcoco,** del **Coro del Club Eugenio Mesón,** de estudiantes del **Instituto Luis Vives,** de cuatro comisiones de **Guadalajara,** de otras tantas de **Monterrey,** tres de **Acapulco,** de **Tapachula,** y de **Veracruz.**

Otro aspecto parcial de los delegados y público que llenaron el Salón Orquídea durante las deliberaciones de la Conferencia Española por la Paz celebrada en México.